

Acequías

52 AÑO 13 / VERANO 2010 EJEMPLAR GRATUITO
Universidad Iberoamericana Torreón

LITERATURA Y CRÍTICA CULTURAL



ENTREVISTA • CON ÓSCAR WONG
• ARTÍCULO • ENSAYO • NARRATIVA •
• MUESTRA DEL TALLER LITERARIO • POESÍA •
• CRÓNICA • REPORTAJE • NARRATIVA • GRÁFICA •



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN

Héctor Acuña Nogueira, SJ
RECTOR

Zaide Patricia Seáñez Martínez
DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA

Andrés Rosales Valdés
DIRECTOR GENERAL EDUCATIVO

José Edgar Salinas Uribe
DIRECTOR DE RELACIONES UNIVERSITARIAS

Acequias

www.lag.uia.mx/acequias
acequias@lag.uia.mx

Julio César Félix Lerma
DIRECTOR DE ACEQUIAS

Jorge Reza Alba
Luis Sergio Rangel
Juan Manuel Torres Vega
Diana Leticia Nápoles Alvarado
Leticia Alcántara Cruz
COMITÉ EDITORIAL

Armando Isaac Paredes Castellanos
DISEÑO

Edición Verano / junio 2010, sexta época, año 13.

Es una revista publicada y distribuida por la oficina de Difusión Editorial dependiente de la Dirección de Relaciones Universitarias de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, ex alumnos, empleados, profesores y otros planteles del Sistema Universitario Jesuita. *Acequias* se publica cuatro veces por año.

Sugerencias y colaboraciones:

Esperamos tus participaciones, anuncios o correspondencia en la Oficina de Difusión Editorial.

Universidad Iberoamericana Torreón,
Calzada Iberoamericana 2255,
C.P. 27020, Torreón, Coahuila.
Edificio B planta baja.
Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135
e-mail: acequias@lag.uia.mx

Tiraje 1,500 ejemplares. Impreso en
Carmona Impresores, S.A. de C.V.
Calzada Lázaro Cardenas 850, Colonia Eduardo Guerra,
Torreón, Coahuila, México.
www.carmonaimpresores.com.mx

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

EDITORIAL

Acequias lamenta el deceso de los escritores Carlos Monsiváis y José Saramago.

Nuestro canal de riego para las letras tiene 13 años encargándose de difundir el conocimiento y la creatividad generada en la comunidad de la Ibero Torreón. Sus páginas albergan artículos, cuentos, entrevistas, poemas, ensayos, reseñas y todo tipo de textos creativos.

En este espacio coinciden autores debutantes, como profesionales, lo que da como resultado que sea una publicación fresca y atractiva para el lector.

Acequias se ha convertido en un referente obligado para conocer sobre la producción literaria regional. Pero también sus páginas han hospedado obras de autores nacionales o extranjeros, como es el caso de este número donde aparecen poemas del autor catalán Santiago Montobbio, acompañados de pinturas de Esther Laudo, originaria también de Barcelona.

En materia de ensayo Saúl Rosales Carrillo escribe sobre el libro artístico *Los colores del blanco* de dicho autor catalán, que a su vez trata sobre el arte y la obra del pintor Lluís Ribas.

Asimismo presentamos una entrevista con el poeta sinomexicano Óscar Wong, donde nos platica acerca de su quehacer poético. La sección de Artículo alberga diversos temas: el hallazgo de un texto póstumo de Calderón de la Barca en una antigua casona de Durango; sobre el fomento de la lectura a través de contar cuentos a los niños en patios de casas y hospitales; sobre el exilio del escritor polaco Witold Gombrowicz en Argentina, como rasgo determinante en su obra; sobre las formas actuales de consumir información y, otro texto, sobre políticas culturales.

Presentamos poesía del autor regiomontano Armando Alanís Pulido; una muestra del taller literario de la Universidad Iberoamericana Torreón, donde debuta literariamente un joven que cursa actualmente el tercer semestre de preparatoria; un par de crónicas y reseñas.

Inauguramos las secciones de Reportaje con el texto "Los héroes universitarios del Teatro Isaura Martínez" del joven Luis Alberto López García y, la sección de Literatura gráfica, con el apadrinamiento del escritor e historietista mexicano Bernardo Fernández BEF y el cómic de Santiago Grijalva, estudiante de diseño gráfico de nuestra institución. Escriben sobre el tema Armando Paredes y Francisco Zamora García.

Aquí el número 52 de la revista de literatura y crítica cultural *Acequias* de la Universidad Iberoamericana Torreón. Gracias a todos los que hacen posible la creación, producción y distribución de nuestra revista. Espero disfruten de su lectura.

Julio César Félix





4

Julio César Félix

Navolato, Sinaloa, 1975. Estudió letras hispánicas en la UNAM. Actualmente radica en Torreón, donde dirige y edita la revista de literatura y crítica cultural *Acequias* de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su más reciente libro es *Imaginario de voces* (Colibrí, 2008).
jucefele@yahoo.com

María Rosa Fiscal

Nació y vive en Durango. Estudió la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, así como la maestría en Letras Iberoamericanas. Formó parte del personal docente del Centro de Enseñanza para Extranjeros (UNAM) durante dieciocho años y, en Durango, colaboró con la Universidad José Vasconcelos como profesora de literatura y semiótica. Sus publicaciones más recientes son los dos tomos de *El aroma de la nostalgia y Sabores de Durango*, publicado el primero por el CONACULTA (2005) y el segundo por el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Durango (2009). Ha recibido varios reconocimientos por su labor de difusión de los escritores duranguenses allende las fronteras del estado. Colabora actualmente con las revistas *RedAcciones*, publicada por la Red de Escritores Independientes de Durango, *Durango divertimento* y *Contralíneas*.
mrfiscal@hotmail.com

Nicolás Hochman

(Buenos Aires, 1982) es Licenciado y Profesor en Historia por la Universidad de Mar del Plata y doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Fue editor de la revista *Prometheus* (www.pmdq.com.ar) y actualmente dirige la revista *Casquivana* e integra el Comité Editorial de la revista *Prometeica* (www.prometeica.com.ar). Tiene escritos libros de poesía, novelas y textos para escuela secundaria.
hochmanicolos@yahoo.com.ar

Andrés Bacigalupo

Periodista y licenciado en Comunicación Social egresado de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Ha colaborado con numerosos artículos en las revistas *Replicante* (México) y *La Mujer de Mi Vida* (Argentina) y en el diario *Crítica*

de la Argentina. Además es editor periodístico del portal español *Universo Gay*. Se desempeña asimismo como redactor de temáticas varias para redes de blogs corporativas.

Bacigalupo.Andres@gmail.com

Talía Dalel Romero

Lienciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Torreón. Se ha desempeñado en diferentes cargos de comunicación y promoción en ONGs de atención a población vulnerable. Ha publicado textos suyos en la revista *Acequias*. Actualmente cursa la maestría en Promoción y Desarrollo Cultural de la UA de C y colabora en el área de difusión cultural en la Alianza Francesa de Torreón.

taliag@gmail.com

Luis Alberto López García

Torreón, Coahuila, 1992). Estudiante del Instituto de Enseñanza Abierta (IDEA) de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC) Unidad Torreón. Es reportero del *Periódico Entre todos*. Asiste al taller de dibujo artístico del Departamento de Difusión Cultural de la UAdeC, donde realiza boletines de prensa para difundir sus exposiciones.

luis-alberto-lopez@hotmail.com

Saúl Rosales Carrillo

Torreón, Coahuila, 1940. Escritor, profesor y editor. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Dirige la revista de literatura *Estepa del Nazas*. Actualmente se desempeña como Director de la Biblioteca Municipal José García de Letona. Su más reciente libro *Dialéctica de la pasión* (poesía).

estepadelnazas@yahoo.com

Juan Pablo Rochín Sánchez.

La Paz, BCS. Narrador y ensayista. Licenciado en Lengua y Literatura por la UABCS, con la tesis *Paseo por la minificción: análisis de La Oveja negra y La Cucaracha soñadora*, dos fábulas de Augusto Monterroso.

Coordina de forma voluntaria una Sala de Lectura. Realiza estudios de maestría con el tema *Frontera genérica y minificción*.

juanpablo_rs4@hotmail.com

Armando Alanís Pulido

Monterrey, Nuevo León, 1969. Es coordi-

nador y fundador del proyecto *Acción Poética* que lleva la poesía en una especie de *graffitti* a espacios urbanos, para que sea apreciada por un número mayor de personas. Ha publicado 15 libros de poesía. Parte de su obra ha sido traducida al francés y al portugués. En el 2005 la UANL le concedió el premio a las artes por su trayectoria literaria. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén en 2008 y Premio Nacional de Poesía Experimental Raúl Renan en 2009.

accionpoetica@prodigy.net

Santiago Montobbio

Barcelona, 1966. Poeta y escritor. Publicó por primera vez como poeta en la "Revista de Occidente" en 1998. Su libro *Hospital de Inocentes* mereció el reconocimiento espontáneo de ilustres autores: Onetti, Sabato, Idea Vilariño, Cela, Delibes, Martín Gaité, Valente. Ha publicado también *Ética confirmada*, *Tierras*, *Los versos del fantasma* y *El anarquista de las bengalas*, finalista del Premio Quijote 2006, que concedía la Asociación Colegial de Escritores de España al mejor libro publicado en el año mediante votación de sus socios. Ha publicado igualmente un libro de arte con el pintor Lluís Ribas (*Los colores del blanco*) y una antología de su poesía en Francia (*Le théologien dissident*, Editions Atelier La Feugraie, Paris, 2008).

montobbio@telefonica.net

Esther Laudo

Pintora. Barcelona, España. Autora de las pinturas que acompañan los textos de Santiago Montobbio.

Abraham Soto Valdés

Torreón, Coahuila. Estudiante del 9° semestre de la licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Torreón, donde también asiste al taller literario.

sotonopio@gmail.com

Raúl Blackaller

Abogado con maestría en educación. Ha sido profesor de asignatura en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 2004, en varios departamentos. Asiste al taller literario *Laguna de Cronopios* de dicha institución.

Black1377@gmail.com



Walter O' Dim es el seudónimo de Orlando Fabián Gómez Vázquez

Nació en Torreón, Coahuila. Estudiante de tercer semestre de preparatoria en el colegio Carlos Pereyra. A los 10 años de edad se interesó sumamente por las letras y la poesía; hoy a sus 16 mantiene firmemente sus ideales con respecto a la literatura. Escritor principiante de dos libros y una antología de cuentos (trabajos inéditos): *Reportes de un extraño*, *Crónicas del Peregrino* y *Do al cielo*.
orlando_florida_93@hotmail.com

Armando Paredes

Ciudad de México, 1965, estudio Diseño Industrial en la Universidad Iberoamericana Cd. de México. A trabajado en el campo del diseño industrial, gráfico y arquitectónico desde hace 20 años, para empresas como BIMBO, BANORTE y CANACINTRA. Curso la Maestría de educación y desarrollo docente en la Ibero Torreón en donde ha sido director del Departamento de Arquitectura y Diseño. y coordinador del Centro de Integración.
armando.paredes@lag.uia.mx

Santiago Grijalva, "Chacho"

Cursa el 5° semestre de la licenciatura en Diseño Gráfico de la Ibero Torreón.
santiago.nose.gb@gmail.com

Bernardo Fernández Bef

(Ciudad de México, 1972), también conocido como "Bef", es un escritor, historietista y diseñador gráfico mexicano. Autor de la novela policiaca *Tiempo de alacranes*, ganadora del Premio de Novela Policiaca *Una vuelta de tuerca* en México y el Premio Memorial Silverio Cañadas en la Semana Negra de Gijón. Es uno de los más reconocidos escritores de ciencia ficción en México. Se graduó como diseñador gráfico en la Universidad Iberoamericana.
bef@besamemucho.com.mx

Francisco Zamora García

Torreón, Coahuila, 1963. Baterista. Textos suyos han aparecido en las revistas *Estepa del Nazas*, *Acequias* y *Letras en rebeldía*. Actualmente es coordinador del taller de batería y percusiones de la Universidad Iberoamericana Torreón.
fazaga2@hotmail.com

Hector Dominguez-Ruvalcaba

Escritor mexicano y profesor asociado al Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Texas en Austin.
hectordominguez@mail.utexas.edu

Raúl Olvera Mijares

(Saltillo, 1968)
 Cursó estudios de filosofía en Monterrey y el principado de Liechtenstein. Autor de una obra que comprende novelas, ensayos, cuentos, textos breves, piezas de teatro y traducciones. Ha publicado en *La Jornada Semanal*, *La Tempestad*, *Milenio*, *Replicante*, *Tierra Adentro*, *Axiomathes* de la Universidad de Trento, *Anuario Filosófico* de la Universidad de Navarra, *La Siega* de la Universidad de Barcelona, *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León y *Luvina* de la Universidad de Guadalajara. *Puntos cardinales* (CONACULTA 2003) y *Dramaturgia de Monterrey* (Universidad de Durango, 2007) son sus libros más recientes.
milium@yahoo.com

Magdalena Madero Gámez

Narradora, poeta y ensayista. Nació en Torreón, Coahuila. Estudió Filosofía en la Universidad de Monterrey. Es autora de las novelas, *Una taza sobre la mesa*, y, *Arno y los ojos de Rea*; de los poemarios, *Efémere* y, *Sueños insomnes*; del libro de cuentos *Desafío de sombras*. Su obra aparece también en los colectivos *Condominio de poetas*, *Enseñanza superior*, *Sueños de la Laguna*, *Ensayos de 12 autores*, *Poema, analogía e iconicidad*, *Encuentro de escritores laguneros*, *Coral para Enriqueta Ochoa*, *100 Puertas de Torreón*. Más obra suya se encuentra en las revistas, *Estepa del Nazas*, *Acequias* y *Siglo Nuevo*. Su cuento *Isidora* obtuvo la mención de honor en el Premio Nacional de cuento "Agustín Monsreal" 1998.

Miguel Morales Aguilar

Torreón, Coahuila, 1967. Autor de los libros *Cerro de Tezonco*. Coordinadas de Brecha, 1998 (cuento) y de los poemarios *Celebración del chamán*. UNAM - Colección El Ala del Tigre, 1995; *Círculo de luna*. Ico-cult, 1999; *Los días en el jardín*. DMC Torreón, 2000; *Lamentos para acompañar a los coyotes*. IcoCULT - Colección La Fragua, 2004.
tilopa_21@hotmail.com

Juan de Dios Rivas Castañeda

Torreón, Coahuila, 1976. Miembro del taller "Apreciación y Creación Literaria" impartido en el IcoCULT Laguna en los años 2006 y 2007. Mención honorífica en el Premio Estatal de Cuento San Antonio de las Alazanas 2007, convocado por el IcoCULT Saltillo. Actualmente es integrante del Diplomado en letras impartido por la Dirección Municipal de Cultura de Torreón y la UAL.
rivasjuan03@hotmail.com

*En la literatura mexicana, el nombre de Óscar Wong es sinónimo de persistencia, de constancia. Durante estos 30 años ha luchado contra todo para forjar una escritura que se sostiene por sí misma, fiel al lenguaje, a la búsqueda de la poesía y a sus propias leyes internas. Sus raíces, la china y la chiapaneca, están plenamente amalgamadas en su trabajo creador, sin mostrarse aparatosamente. De ahí que su poesía es un continuo triunfo sobre la armazón idiomática de que está hecha. Además, el magisterio casi silencioso y la continua indagación crítica de que ha hecho alarde, sostienen a Wong como alguien que ha podido superar con creces las limitaciones del capillismo y el sectarismo, tan marcados en estas lides. **Elpoemaseminal**, del cual forma parte, y que fue acogido con tanto entusiasmo por él, se suma a la merecida celebración por todos estos años de trayectoria, en la que cada libro es fruto de la intensa vivencia poética que lo caracteriza. De esta manera se expresó en noviembre del 2004 la revista electrónica **Elpoemaseminal**, para festejar al poeta sinomexicano en sus 30 años de nombrar al mundo, como denominó el Instituto Nacional de Bellas Artes su presentación por dicho motivo en el Palacio de Bellas Artes. La revista Acequias de la Universidad Iberoamericana Torreón se suma a estos festejos por las tres décadas de nombrar al mundo. Ahora, ante la aparición de su nuevo poemario, **En el corazón de la memoria** (Edit. Jus, Méx., 2010), y su regreso al D. F. después de 4 meses de laborar en Chiapas, tierra de su madre fallecida, charlamos con el poeta:*

ECOS DEL WONGNASTERIO

CONVERSACIÓN CON ÓSCAR WONG

JULIO CÉSAR FÉLIX



**1. ¿Por qué comenzaste a escribir?
¿Cuándo y dónde?**

–Creo que llegué a la Literatura, a la Poesía, como una forma de reivindicación: mi padre, Arturo Wong Cinco, originario de Cantón, China, jamás consiguió ser un buen hablante del español. Nunca fue a la escuela: aprendió por sí mismo lo poco que sabía de la nueva lengua. Presupongo que por eso me volqué en el ámbito estético-lingüístico. A través de mí habla mi padre. Y sospecho que lo hago mejor que mucha gente torpe, inculta. En una población costera, en el sur de México, a dos horas y media de Guatemala, patria chica de mi madre, doña Isabel Ovando Lara, conocí a una niña, rubia, a quien le dediqué mis primeros escauceos líricos y narrativos. Terminó en un convento dominico. Mi poema “Cantiga para la hermana Esther” es real: lo escribí cuando sor Fidelina tomó los hábitos. Si preciso que en 1974 publiqué mi primer libro en la colección “Abrapalabra”, de la Casa de la Cultura de Toluca, sabrán los lectores cuántos años tengo en el medio.

2.Cuál es el compromiso del poeta con la historia?

–Ignoro si haya algún compromiso como gestador de textos líricos. Creo que el poeta debe tener compromiso con él mismo para exteriorizar sus sentimientos de la forma más conveniente posible, conciliando expresión y contenido. La historia, ciertamente, no perdona (independientemente del gusto, que por otra parte es social y responde a modos históricos determinados). Socialmente hablando, quien habla al mundo, el “descifrador de signos”, es un individuo, un ciudadano que no puede darle la espalda a los movimientos sociales

3. Poesía es “romper las cadenas que nos atan al mundo de las apariencias y sumergirnos en esencias”, definiste una vez; ¿cómo se hace si supuestamente estamos atados al impreso y a la hoja, cómo se moldean esos entramados simbólicos de la sociedad, desde el hecho poético?

–No, jamás estaremos atados al impreso ni a la página electrónica o a la página en blanco (a la antiçuita). El verso es un sonido armónico con significado, es un código rítmico que debe conciliar expresión y contenido, pero básicamente es la voz humana. Lo que observamos en la hoja es la representación de esa voz. No hay que confundir. He descubierto que la Poesía es terriblemente celosa, melosa, y amarga como la

miel del libro que degustó Juan de Pathmos a instancias del ángel. Y esta Revelación me perturba, me empequeñece, me hace enmudecer. El Vibrante Haz Luminoso que desciende durante la Eucaristía –el hecho poético– me obliga a arrodillarme. Y me sé un simple ser humano atento a la resonancia del Cosmos, tratando de balbucear algunas palabras.

4. ¿Cuál es la importancia de “tener oído” en la poesía, para leerla y escucharla?

–El ritmo es el primer elemento en la poesía. Si no tienes oído, simplemente estás perdido. Hay un vínculo y no sólo histórico entre música y poesía. Los cantos y bailes tribales alrededor de una fogata y frente a un tótem fueron considerados, más tarde, como poesía. Los llamados “pies rítmicos” recuerdan esa etapa de los cantos bailados. El teorema Wongoriano sostiene: “si hay un mal sonido, hay un mal significado”. Por eso es indispensable tener oído. La poesía es oral, es la voz humana. Lo que leemos en la página impresa es el registro de esa voz. El ojo puede engañarte, pero jamás el oído. Y conviene educarlo.

5. ¿Por qué impartir talleres de creación literaria?

Confucio señaló en su momento que si deseas ser inmortal debes sembrar sabiduría. Yo a eso aspiro. Un día alguien me invitó a impartir un taller de poesía en el Museo del Chopo, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y acepté encantado. El problema surgió cuando estuve ante los alumnos: ¿y ahora, qué debo abordar? Recordé que cuando leía mis poemas decían que no los entendían, entonces... ¿cómo enseñar lo que los demás no entienden? Pensé en el ritmo, en la imagen, en la capacidad estética del lenguaje. Leí a Pound, *El arte de la poesía*, a Huidobro, etc., y de inmediato se me disparó el método de enseñanza que imparto y que en su momento se registró bajo el título de *El secreto del verso*. Por otro lado, es una manera de sostener mi casa, mi Wongnasterio.

6. Teniendo en cuenta tus raíces chinas y mexicanas, ¿qué extraes de cada una de ellas para moldear tu voz poética y qué lecturas recomendarías para adentrarse en estas culturas?



—Para escribir, presupongo al poema como si fuese una serie de caracteres chinos, donde cada ideograma representa el aspecto metonímico que aspiro realizar. Algunos críticos, algunos lectores torpes me han reprochado la “ausencia” del tono “oriental” en mi obra, porque no advierten que en poesía la imagen misma es el concepto. La pureza y la energía del corazón deben unirse al pensamiento al momento de crear el texto lírico, por eso la vastedad del mundo real y el emotivo adquieren una forma precisa, concreta, en el trazo de los caracteres. Por ende, procuro articular armónicamente, en grupos rítmicos, en versos y estrofas determinadas, la movilidad en los sonidos, urdiendo unidades de impresiones sonoras sucesivas. La raíz maya también se destaca en mi obra. Ahí se concilia todo el eje lírico de mi poesía. Y sobre lecturas recomendadas... prefiero pasar a la siguiente pregunta.

7. El artista mexicano siempre ha vivido muy ligado a su realidad social, a veces difícil, ¿cómo ves el destino cercano de México?

—El poeta es un simple ser humano, socialmente se revela como cualquier ente, puesto que está inmerso en el mundo, aunque percibe su dinámica con mayor transparencia que los demás. Hay una primera condición que caracteriza al poeta: sabe de qué están hechas las cosas, conoce el pretérito y el futuro. Esa innata sabiduría se presenta en el poeta. Y las revela a través de ritmos e imágenes y las fija en la simultaneidad de planos significativos. Por eso puede, además, cantar los sucesos sociales; aunque para ello deba apartarse del ruido, incluso del político. Octavio Paz, en *Piedra de sol*, pontificaba que la política, la economía, la religión, etc., son “*máscaras podridas que dividen al hombre de los hombres, / al hombre de sí mismo*”. El destino cercano de México es generar las condiciones necesarias para consolidarse en el siglo XXI con democracia y justicia social, como manifiesta el lema del PRI, un partido político —dicen— venido a menos, pero que sigue generado expectativas. Aclaro: la cultura no admite partidismos políticos.

8. Un poema tuyo dice: “ Todas las cosas arden si te miro./ Todas las piedras germinan si te amo.”, ¿qué es el amor para Óscar Wong?

—Vaya pregunta. Denis de Rougemont aborda el concepto del amor como un ámbito cultural, generado por los poetas

provenzales del siglo XII. Esa “invención” generó a la poesía lírica europea; como hispanohablantes somos herederos de esa tradición: el poeta y la musa no pueden deslindarse, disociarse. Sin la Mujer, el hombre no tiene razón de ser. La Mujer es Musa y Creadora. El poeta le sirve a la Musa y el hombre a la Mujer. El amor reivindica al ser humano. Lo hace existir.

9. ¿Qué autores han transformado tu vida y a tu producción literaria?

—De esto hablaré en el Centro Cultural Condesa, del INBA, el 5 de agosto del presente año. Pero debo decirte que Robert Graves es capital. Las místicas europeas. Aclaro que *El sueño* de sor Juana fue un golpe bajo, al igual que *Muerte sin fin*, de Gorostiza; *El Paraíso perdido* de Milton es una joya. *Piedra de sol*, de Octavio Paz. Y algunos novelistas como William Golding, entre otros. Es difícil llevar la cuenta de cuántos autores están asumidos y subsumidos en mi producción, en mi vida personal, etc. La muerte de mi esposa, el 31 de octubre de 1986, fue algo que me marcó y modificó substancialmente a mi obra.

10. ¿A qué autores mexicanos contemporáneos tuyos lees? ¿Por qué?

—Me agrada Francisco Hernández, porque tiene una voz singular, arquetípica. Coral Bracho es, a mi gusto, una de las mejores poetisas de México, de peculiar sintaxis, apoyándose en los silencios, en la manera en que dispone sus versos. De las más jóvenes, Verónica Zamora, de Colima, quien se asume como mujer; me encanta el manejo del asunto mitográfico. Del Estado de México recomendaría a Lizbeth Padilla. Es excelente. Hace mucho que dejé de leer a Efraín Bartolomé, además ya no ha publicado nada nuevo. Y por razones de taller, siempre recurro a Félix Suárez, a Eduardo Lizalde, que supongo es mi favorito, al igual que José Emilio Pacheco.

11. ¿Lees autores mexicanos jóvenes (menos de 30 años)? Sí, no, ¿por qué?, ¿quiénes?

—Desafortunadamente, o acaso afortunadamente, no leo a los menores de treinta años. Cuando voy a encuentros, que casi no lo hago, me aburro: hay demasiados egos torturando los oídos. Demasiados jóvenes y demasiadas señoras que hacen turismo literario y a veces van a ver qué pescan, sexualmente hablando. Las mejores mesas ocurren cuando uno dispone de las viandas que los organizadores ofrecen.

12. ¿Qué dice la agenda de actividades 2010 del poeta Óscar Wong?

—El 2010 inició bien: en enero marché a Chiapas, aunque estuve yendo y viniendo al DF; estuve en Monclova, Coahuila, etc. Participé en conferencias, presentaciones de libros, recitales poéticos y he seguido escribiendo: concluí un poemario y un libro de ensayos. El 14 de julio estaré en la sala Adamo Boari del Palacio de Bellas Artes, el 5 de agosto charlaré en el Centro de Lectura Condesa, dependiente de la Coordinación Nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, sobre los poemas que me han inspirado y en breve aparecerá mi poemario *En el corazón de la memoria*, en Edit. Jus. Para Óscar Wong hay un largo etcétera en el presente año; aunque el viernes 18 de junio corrieron la noticia, en Tuxtla Gutiérrez, que yo había fallecido. Cómo se nota que mi nombre les pesa a mis enemigos emboscados. Un amigo armó esta rima: “*Mientras en Chiapas la mediocridad se revuelca en la grilla/ Óscar Wong en el D. F. ¡brilla!*”. ¿Verdad que es excelente y certera?

13. “Percey B. Shelley tiene un poema, Ode to the West Wind, donde invoca y evoca esa energía, indómita, cósmica denominada viento, a veces como una trompeta profética, o como hojas resacas.”, dices en tu Poética del viento, ¿quisieras insinuar tu poesía acaso como una hojarasca de recuerdos y de sentidos?, ¿cuál es esa herencia que has construido a lo largo de tu escritura?

—La vocación literaria es un destino terrible, devastador; es el caldero de brujas de que hablaba el impar Jaime Sabines. Por eso cobra actualidad la tríada galesa del siglo XII o XIII: “*Es mortal mofarse de un poeta, amar a un poeta, ser un poeta*”. Un sino aterrador, pero que debe asumirse sin aspavientos. Volviendo a la supuesta herencia, a esa hojarasca de recuerdos, debo precisar que inicialmente considero al poema como un organismo verbal. José Gorostiza hablaba de un desarrollo plástico, limitado y finito, y un desarrollo dinámico, de progreso continuo, pero que convergen en una superficie y en un fondo animado por su propia voz. Y yo creo en la Voz, en el Logos —la oralidad divina que concilia el Logos pitagórico y el Logos socrático—, en ese temblor poético que habita en el territorio numinoso del lenguaje. Es un espacio excepcional que revela al Espíritu. Eso pretendo construir a lo largo de las páginas que se me entregan de manera instintiva, lúdica, sacra.



DEL SORPRESIVO HALLAZGO DE UN TEXTO PÓSTUMO DE CALDERÓN DE LA BARCA QUE APARECIÓ, PARA ASOMBRO DE POCOS Y MUCHOS, EN UNA ANTIGUA CASONA DE DURANGO

MARÍA ROSA FISCAL

10

A mi sobrino Luigi, que disfrutó con el misterio

La vieja casona, ubicada en la esquina de Negrete y Pasteur, donde suponemos que vivieron los bisabuelos cuando no estaban en la hacienda Santa Rosa (o ¿sería Navacoyán?) y donde seguramente tuvo su consultorio el estimado doctor don Felipe porque contaba con acceso directo a la calle, había sufrido ya varias transformaciones. Primero, perdió una gran parte de la huerta que fue rentada -y, después, vendida- a una empresa de autobuses foráneos cuando empezaron a operar sus corridas Durango-México, D.F., una vez que la carretera panamericana fue inaugurada en la década de los años cincuenta del siglo pasado. Luego, se arreglaron los techos reduciendo la altura de los muros, lo que obligó a la desaparición de los pesados candiles que tal vez sólo se conservaron en la sala y el comedor.

La introducción del drenaje en esa zona de la ciudad en 1908, según afirma el historiador Javier Guerrero Romero, por la empresa constituida por los señores Mackin y Dillon, de nacionalidad inglesa,¹ ya había modificado las instalaciones del baño, aunque es probable que durante algún tiempo se conservaran en las recámaras los aguamaniles y los picheles. Los baños de esa época eran cuartos enormes, la tina estaba separada de la regadera, el lavabo ocupaba un buen espacio; el calentador de leña que, en inglés, se dice *boiler* -palabra que entró al vocabulario de los duranguenses y que perdura hasta la fecha- contaba con su propio espacio. Años después se decoraron con vistosos y coloridos azulejos dispuestos en artísticas formas geométricas -un poco según la moda del *art déco* y con cierta evocación del arte mudéjar por las grecas- que casi convertían al baño en una sala de arte. Eso sí, eran tan grandes que era difícil calentarlos, de ahí que en el crudo invierno la gente se bañara quizá una vez a la semana.

Más tarde dejó de utilizarse, sin demolerlo, el enorme fogón con sus cazuelas de barro y entró orgullosa una moderna estufa General

Electric (vendida por la firma Pérez Gavilán Hermanos). Es decir, pasado y presente siguieron de la mano como si lo antiguo se rehusara a marcharse. Con el tiempo, y debido al afán modernizador del tío Emilio, gran aficionado a la fotografía y heredero de la casona, uno de los corredores cedió sus airosas columnas, los arcos y los remates de cantera que los adornaban para construir nuevas habitaciones.

La última transformación -y que compete directamente a esta historia- fue una reparación general para alquilar la casa a un minero australiano y a su familia que vivirían un par de años en Durango y deseaban hacerlo en el centro de la ciudad. Al mismo tiempo, se construyó un pequeño departamento en el piso superior para alojar a los distintos miembros de la familia que de vez en cuando visitan la ciudad. Entonces, al demoler un muro, quedó al descubierto una habitación cuya existencia ni siquiera sospechábamos. Ahí habían descansado durante casi un siglo baúles repletos de documentos notariales, estados de cuenta, balances, informes del rendimiento de las haciendas fechados a mediados del siglo diecinueve en los días cuando Mateo y Diego Pérez Gavilán trabajaban para su tío, el canónigo y prebendado de la Catedral de Durango, don Leandro Manzanera. También se encontraron invitaciones para asistir a ceremonias en la Catedral rotuladas a nombre del canónigo Manzanera y otros documentos de tipo religioso; por ejemplo, ramilletes espirituales y relaciones de los gastos incurridos para la atención del altar del Santísimo. Había otro repleto de cartas y telegramas de pésame de Europa, Estados Unidos y la capital del país, fechados en 1906, que el bisabuelo don Felipe recibió a la muerte de su bienamada esposa Rosa y de su hijo Agustín junto con distintas epístolas de sus antiguos alumnos (que le adjuntaban poesías o traducciones hechas por ellos del latín), además de notas de remisión y facturas de la firma Pérez Gavilán Hermanos fechadas en 1913-14 y notas de cobro

de almacenes de la Ciudad de México por mercaderías enviadas a Durango. Otro más contenía el epistolario del licenciado Ángel Bracho a su hijo que estudiaba en la Ciudad de México cuidadosamente enumerado y conservado en una carpeta, que llenó de regocijo a los miembros de esa familia.

En el fondo de uno de esos baúles, escondido entre numerosos legajos, apareció un libro misterioso cuya existencia no convenía

revelar en los días cuando se construyó esa habitación. Se trata del quinto volumen de los *Autos sacramentales, alegóricos y [sic] historiales*, de don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), el gran dramaturgo de la literatura española. Se aclara que se trata de una obra póstuma, que saca "a luz don Pedro de Pando y Mier y las [sic] dedica a los excelentísimos señores condes Lemos". El volumen se imprimió en Madrid, en la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, localizada en la calle de La Habada, en 1717. Gastado y polvoriento, el libro brillaba con inusitado resplandor.

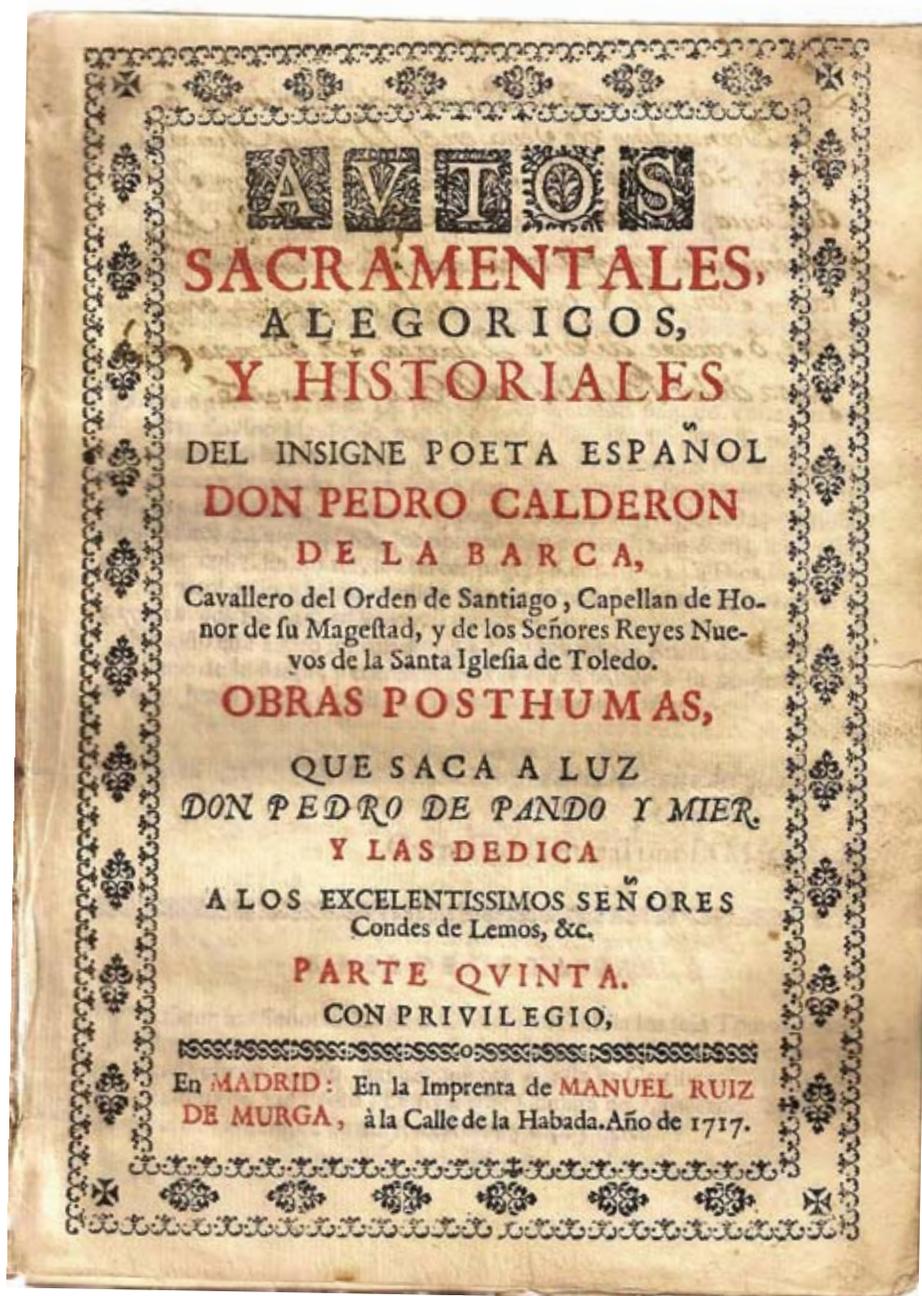
En la página siguiente, llamada Suma del Privilegio, se anota que don Pedro de Pando y Mier tiene dicho privilegio "para poder imprimir por tiempo de diez años todos los Autos Sacramentales, que escribió Don Pedro Calderón de la Barca, como más largamente consta por Cédula de su Magestad [sic], dada en Madrid en veinte y ocho de Agosto de mil setecientos y diez y seis, despachada por el señor don Lorenzo Vivanco y Angulo".

Tras un cuidadoso análisis, la bibliotecóloga Martina Flores, responsable de la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Juárez del Estado de Durango y de la perteneciente al Seminario Conciliar del mismo estado, llegó a la conclusión de que el libro está impreso en papel de lino de ¼ de folio con tintas no ácidas

(algodón o arroz), naturales, encuadernado en *cuaterniones* con pasta de piel vitela (cuero de cerdo), cocido, acaballado en cuatro costillas y encolado. Es posible que tuviera dos amarres con botones de vitela, aunque sólo sobrevive uno. Como las hojas están dispares, se presume que no fue guillotinado, sino que es *barbado*. En la guarda se lee una inscripción que afirma que el libro perteneció al Convento de Taxco y advierte a quien lo sustraiga de la Librería de ese Convento

sin autorización que había peligro de "excomunió mayor [...] puesta por San Pío V". Además, se observan numerosas marcas tipográficas y reclamos.

Se aprecian en el libro dos marcas de fuego, en tinta presumiblemente ferrogálica: una, en el centro inferior del libro quizá perteneciente al convento de Zapopan; la otra, en el canto superior, en nueve corondelas. En opinión de la bibliotecóloga Flores, este tipo de marcas de fuego sólo se estampaban en los libros mexicanos. En las páginas 189, 217 y 307 se advierten, además, unas marcas de agua. En el lomo, se lee: *Autos de Calderón*, y tanto en la base del lomo como en la parte media se observa una decoración con motivos florales. El volumen contiene doce autos sacramentales, precedidos de sus correspondientes loas y en la página 422, la última del volumen, se cierra con las palabras LAUS DEO.



La vida de Calderón de la Barca recorre todo el siglo diecisiete: nació en 1600 y falleció en 1681. Todavía durante esta centuria continuó la expulsión de moros y judíos; por ejemplo, en 1609 fueron expulsados de Andalucía, Valencia y Murcia, lo que indica que el catolicismo y la Inquisición imperaban en el reino. Con un acendrado sentido católico, Calderón escribe sus *Autos Sacramentales*, calificados por Guillermo Díaz Plaja² de verdaderos "sermones escenificados"

para la instrucción religiosa de quienes asistían a las representaciones. Por ello, no existen personajes de carne y hueso, sino conceptos que interactúan y dialogan sobre los deleites y tentaciones mundanos para finalmente convencerse –y convencer a los asistentes a la representación– gracias al entendimiento o la razón (que así se llaman en distintos autos) y, por supuesto, al libre albedrío con que Dios dotó a los hombres de que ningún deleite de este mundo puede competir con la gloria de llegar al cielo.

En el auto sacramental titulado *Los encantos de la culpa*, las personas (como las llama el autor) son El Hombre, La Culpa, La Lisonja, El Entendimiento, La Penitencia, El Olfato, El Oído, El Tacto, El Gusto y La Vista. La representación se amenizaba con músicos y otros *acompañamientos*. El Hombre (también llamado Ulises porque es sensible a los cantos de la sirena) es tentado por Circe y los sentidos disfrutan plenamente de lo que el mundo les brinda. El Entendimiento les recuerda a cada paso el peligro que corren y los conmina a volver al camino correcto. Convencido de ello, el hombre exclama

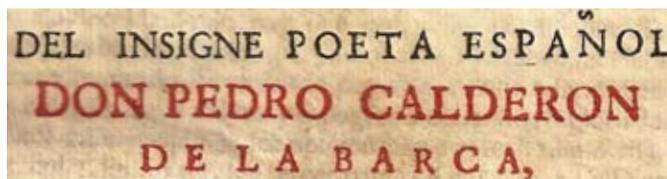
12

Docto Entendimiento mío
En gran peligro me veo
A mis sentidos deseo
Rescatar con mi alvedrío [sic]
Para vivir: pues que yo
No puedo de aquí ausentarme,
Que no tengo de dexarme
Compañeros, que me dio
Mi misma naturaleza.
Y supuesto que perdidos
Todos mis cinco Sentidos
Están en esta aspereza
De la Culpa, entrar intento
A libertarlos, porque
Bien de la empresa saldré,
Si voy con mi Entendimiento. (p. 115)

El auto termina cuando el Hombre convencido por el Entendimiento, insta a sus compañeros a abordar el bajel e implora a las Virtudes “que rompa/la quilla suave, y blanda,/encrespando las espumas/vidrios de nieve y de plata” (p. 128). Dicho lo cual, la Culpa y Circe (la tentadora de Ulises) se aleja y el bajel se dirige a Madrid, “noble corazón de España,/que en celebrar a Dios fiestas/con la opinión se levanta” (p. 129). Repitiendo estos versos finales, y con la música de las chirimías, concluye el Auto.

Hasta aquí las características físicas y visibles de este venerable volumen. En el auto intitulado *El orden de Melchisedech*, las personas que dialogan son Emmanuel, El Baustista, El Evangelista, San Pablo, El Judaísmo, La Sinagoga. La Gentilidad, Melchisedech, La Simplicidad, Joseph, Isaac, Abel y La Fe, sin faltar, por supuesto, la música. La Fe aparece con los ojos vendados en tanto que el Judaísmo y la Sinagoga visten al estilo judío. Como es evidente, la intención de edificar a los asistentes es incuestionable y al final triunfará, naturalmente, la Fe.

Ahora viene la parte de la leyenda y del misterio, así como de las preguntas hasta este momento sin respuesta. ¿Se habrán publicado los seis tomos? ¿Fue éste el único volumen de la serie que llegó a México? ¿Cuándo arribó? ¿Quién lo introdujo al país y cómo viajó desde el convento de Taxco a la ciudad de Durango? En esta ciudad existía el convento de San Francisco que, según información del historiador Guerrero Romero, fue abandonado en 1859. ¿Habría sido posible que algún fraile franciscano hubiera tenido acceso a estos *Autos* con la autorización debida y, entonces, lo trajo a Durango? O tal vez fue un jesuita que lo tenía entre sus escasas pertenencias, de nuevo, con la autorización requerida, y lo depositó en manos de algún cono-



cido de su absoluta confianza cuando debió abandonar la ciudad precipitadamente al ocurrir el decreto dictado por el Borbón Carlos III que obligaba a todos los jesuitas a salir del país de inmediato dejando atrás todas sus posesiones?

El templo de San Francisco subsistió y siguió siendo utilizado para los servicios religiosos. Quizá ahí, en algún cajón de la sacristía, yacía el libro esperando ser descubierto. Poco a poco, sin embargo, el templo fue deteriorándose; en 1981, cuando se trazó la calle de Pasteur, quedó sin techo y se convirtió en refugio de malvivientes. Correspondió en suerte al general Gavira, en febrero de 1971, dar la orden para demoler lo que queda de los muros. Quizá entonces fue el libro fue a parar a manos de algún docto abogado o canónigo de la Catedral que, a su vez, se lo confió a quien lo escondió en un baúl, sepultado bajo numerosos documentos de contabilidad, que fue depositado en la habitación apenas descubierta.

Sabemos que muchos libros, enciclopedias y novelas viajaron de incógnito en el doble fondo de los baúles de los españoles que venían a la Nueva España. Luego, algunos proseguían su viaje hacia el norte en las diligencias que recorrían el Camino Real de Tierra Adentro, que pasaba por Durango y llegaba hasta Santa Fe de Nuevo México. Es posible que ésta haya sido la historia real, aunque podríamos tejer otra llena de aventuras y zozobra tanto para los *Autos*, de don Pedro Calderón de la Barca, como para quien se aventuró a introducirlo en esta región del mundo.



¹ Entrevista telefónica con el historiador Javier Guerrero Romero, el 26 de agosto de 2009.

² Guillermo Díaz-Plaja, pról. a Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño. El Alcalde de Zalamea*. México, Edit. Porrúa, 1985. Col. “Sepan cuantos...”, p. xi.

CHARLA CON RICARDO VIOLANTE

EL ARTE DE HACER REÍR

13

En diciembre de 2004 una sencilla e incipiente acción social desencadenó, con el paso del tiempo, una vocación fortuita: "Cazacuentos".

El proyecto hecho realidad nace en el hospital del Seguro Social luego de una visita que hiciera Ricardo Violante al área de Oncología. El interés de este joven inquieto, quien funge como promotor cultural desde 1999, y la invitación que recibió de la asociación civil "Cadena de favores" convirtió esta parada en la clínica en una estrategia exitosa para fomentar la lectura entre el público infantil.

Después de un par de visitas al piso de Oncología de la Clínica de especialidades, el proyecto se concretó en el fomento a la lectura: "leer cuentos a los niños del hospital no resultó una ayuda suficiente para los enfermos, pero a raíz de ensayos abiertos que se realizaban en el patio de una casa de la colonia Carolinas observamos una respuesta positiva en los pequeños. Descubrimos que el efecto era diferente si actuábamos los cuentos, así que empecé a invitar a mis amigos, como a Omar Benítez y Cecy Guerrero, que aún siguen haciendo *clown*".

Agrega nuestro entrevistado que "durante el primer año descubrimos que lo que estábamos haciendo tenía el nombre de *clown*, un arte circense con dimensiones más allá de lo escénico. Cuando nos dimos cuenta ya éramos doce los jóvenes que trabajábamos en este proyecto multidisciplinario, es decir, nuestra labor se alimentaba de muchas áreas profesionales. Diseñamos un *cómic* que duró un año publicándose en un diario local, armamos nuestra página de internet, organizamos una rueda de prensa para presentarnos oficialmente a los medios, emprendimos una gira en comunidades de la región: visitamos plazas, bibliotecas y colonias - principalmente de Gómez Palacio, desde donde nos apoyó fuertemente Ione Villareal desde la Dirección de Cultura de este municipio".

Estudiaron la técnica del *clown* en el Distrito Federal con Alex Navarro (español) y Caroline Dream (inglesa). Este matrimonio de payasos participó en grandes proyectos *clown* del *Cirque Du Soleil*. Ahora, su trayectoria ha trascendido y, más allá del circo, han impartido talleres en varios países. Omar Benítez y Ricardo Violante fueron sus aprendices y después divulgaron esta técnica en varias localidades de La Laguna: "tuvimos mucha concurrencia en los talleres y cursos que ofrecimos. Trajimos a especialistas y payasos de gran trayectoria, por ejemplo al *clown* de circo Adrián Hernández (mexicano), a los *clown* de teatro Vanina Grossi y Pablo Fusco (argentinos), al *clown* de hospital Tato Guerra (peruano) y al doctor Guazo (mexicano). En este curso se capacitaron cuarenta personas, entre ellos los integrantes del grupo *Cazacuentos* y, aunque algunos ya no están en nuestras filas, éstos hacen *clown* o estudian teatro en la Ciudad de México".

Cazacuentos es una referencia para los inicios del *clown* en La Laguna: "aquí surgió la célula de *Médicos de la risa*, que ahora trabajan la risoterapia en algunos hospitales. Tiempo después, la Dirección de Cultura de Torreón organizó cursos con Aziz Gual, un magnífico payaso de la ciudad de México. De esta manera, se abrieron las puertas a los grupos *clown*. Los laguneros

podieron apreciar sus espectáculos en el teatro Nazas y en el Festival de Lerdo. Actualmente hay un grupo de amas de casa que se reúnen en la Iglesia de Guadalupe, en donde entrenan y perfeccionan la técnica para después sembrar risas y esperanza en niños y ancianos de casas hogar. Los espectáculos de *clown* en la ciudad son muy pocos. Algunos grupos como *Tolvanera*, *Casa Morelos* y *Cazacuentos* ofrecen al público -cada uno con su estilo- espectáculos, actividades y eventos que han venido a enriquecer el *clown* que se aprecia en espacios como la calle, el teatro, las bibliotecas, las salas de lectura, plazas, escuelas y colonias. Para nuestro grupo es importante aportar buen esparcimiento en la sociedad y por ello nuestra aplicación es muy clara: fomentamos la lectura para crear lectores. Los niños reciben muy bien y aceptan con alegría al payaso que cuenta cuentos: participan, se emocionan, leen y se entregan a la diversión. Nuestra estrategia incluye, además de los espectáculos, talleres para niños, para padres de familia y maestros".

Desde hace un año el grupo esta conformado por siete personas que a base de entrenamientos y trabajo han alcanzado buena calidad en el mundo del *clown*. Esta técnica descansa en bases muy simples: honestidad, contacto visual con el público, capacidad de improvisación y vulnerabilidad. "Lo difícil es aprender a ser uno mismo, para que puedas reírte de ti mismo en el escenario. Es volver a ser niño. Nuestra sede principal sita en la librería del Teatro Isaura Martínez desde el 2008".

Recientemente ha sido invitado al programa mensual del INBA "¿Quieres que te lo lea otra vez?" donde ha alternado con José María de Tavira, Vicente Herrera e Irma Lozano, donde los actores leen mientras Ricardo interactúa con el público, creando una dinámica de juego donde el público desempeña roles y participa. "Este fin de semana continuaré mi preparación con Jef Johnson (quien ha participado en "Slava's Snow Show", "Dralion" y "Quidam"). Asimismo he sido invitado a formar parte de una barra nacional de promotores culturales y todos los lunes a las 3:30 pm participo en el programa "La Pandilla" en Radio Torreón contando cuentos para niños".

Cazacuentos está dirigido por Ricardo Violante, quien coordina el departamento de Difusión cultural en la UANE y su visión es "alcanzar la escala profesional, integrar nuevas herramientas que complementen las estrategias empleadas hasta hoy con el trabajo en bibliotecas comunitarias, desarrollar más cursos regulares para niños, aumentar el número de talleres especiales para padres y maestros, y otras actividades que relacionen la lectura con el entorno del niño". Como promotor cultural fue aceptado, en fecha reciente, por la Universidad Autónoma de México para cursar una maestría en Políticas y gestión cultural y, formará parte de una red latinoamericana cuyo propósito es enlazar a los directores y promotores culturales para generar el intercambio de información y ampliar la base de relaciones entre países.

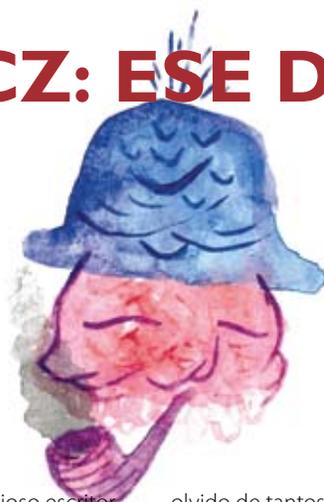
Te invitamos a visitar la *blog* de *Cazacuentos*:

<http://cazacuentos.blogspot.com>



GOMBROWICZ: ESE DESUBICADO

NICOLÁS HOCHMAN



14

El 22 de agosto de 1939, Witold Gombrowicz, prestigioso escritor polaco, miembro de la aristocracia, con una eminente posición social y gran futuro en las letras de su país, llegó a Buenos Aires a bordo del transatlántico "Chrobry", para cubrir periodísticamente su viaje inaugural. El 1 de septiembre, Alemania invadió Polonia y comenzó la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar, el comunismo se instaló como régimen gubernamental y la obra de Gombrowicz quedó proscrita. La estadía inicialmente fugaz del escritor en Argentina duró veinticuatro años. Sin dinero, sin contactos, sin posición social alguna, ni un mínimo conocimiento del idioma español, Gombrowicz comenzó a transitar una etapa de penurias que duraría hasta 1963, desempleado o trabajando como secretario a sueldo en el Banco de Polonia. Luego llegaría una invitación de la Fundación Ford para regresar a Europa, becado durante un año en Berlín, y los últimos años en Vence, Francia, hasta su muerte en 1969. Nunca más regresó a Polonia.

La obra de Gombrowicz ha sido estudiada minuciosamente por todo tipo de analistas, críticos, académicos y jóvenes ávidos de su literatura. Sin embargo, su exilio pocas veces es tomado en cuenta como un factor preponderante, ya que lo destacado de su personalidad "excéntrica" (que está fuera de su centro) suele llamar mucho más la atención. Sin embargo, esto no sucede con Pablo Gasparini, quien en el año 2007 publicó su tesis doctoral, titulada *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina*. Uno de los aspectos más interesantes que tiene el libro es el peso de la palabra "desubicado". Testimonios de lo más variados coinciden en afirmar que, precisamente, Gombrowicz era un desubicado. Un hombre que caía mal, que estaba fuera de lugar, que con sus palabras incordiaba a los interlocutores. Gasparini sugiere que sí, que Gombrowicz era un desubicado, pero por otros motivos. Lejos de Polonia, del otro lado del océano,

"Gombrowicz está fuera de lugar y si en varias ocasiones se lo ha acusado de 'desubicado' (argentinismo por ser impertinente) es porque raigal y literalmente *está desubicado*... hizo de la desubicación una de las formas posibles de la autobiografía."

Una autobiografía que, aunque posible, siempre tendrá algo de imposible, algo que no se podrá narrar, algo que estará fuera de lugar. El relato de la propia experiencia, el relato de sí mismo, contiene un elemento que trasciende los límites del arte, y se adentra en un territorio muchas veces homologado: el del estilo. Gombrowicz lo tenía, claramente exacerbado. De hecho, si lo analizamos retrospectivamente, no es su capacidad como artista la que lo convierte en uno de los pilares de la innovación literaria en el siglo XX (para muchos, a la altura de Joyce y Kafka), sino precisamente ese estilo impertinente, desubicado, transgresor, que hace que, en primer lugar, consiga llamar la atención sobre su obra; en segundo, molestar lo suficiente a lectores y críticos (y lectores críticos) como para no perderse en el

olvido de tantos millones de autores que publicaron sus textos a lo largo del siglo.

Su obra, que a partir de la década del '60 comienza a influir en nuevos autores y que luego termina por hacer escuela, a través de la popularización de *Ferdydurke*, puede ser entendida tanto como un quiebre de la literatura existente hasta ese momento, como parte de un proceso de transición que había comenzado mucho y antes y que aún se halla en curso, siendo en él un elemento muy importante y simbólico de todo un movimiento cultural y de un clima de ideas muy particular: el de la Europa de posguerra, el de la Argentina peronista y posperonista.

Es claro que esta desubicación no es azarosa ni fortuita: Gombrowicz la buscaba, y la encontraba. Pero al mismo tiempo, tenemos que preguntarnos qué tan relacionado está esto con la determinación de haberse exiliado de Polonia. Cuando Gombrowicz zarpa en el "Chrobry" no sabe que muy poco tiempo después estallará una guerra mundial, ni que luego el comunismo se instalará en el poder y proscibirá su nombre. Sin embargo, pareciera que Gombrowicz tentaba a ese destino incierto, que no le faltaban deseos de marchar al exilio. Siendo un hombre que ya había viajado por Europa, que era miembro de una familia adinerada y que poseía la fama y los contactos necesarios, no le hubiera costado demasiado encontrar un país que lo acogiera, donde poder conseguir un buen trabajo y proseguir con sus publicaciones. Sin embargo, su decisión fue quedarse en Argentina, inclusive antes de saber que la Guerra estallaría (aunque en un clima social internacional donde no era muy difícil predecirla, es cierto). Quedarse, y luego mantenerse allí, por lo menos más de veintitrés años. ¿Por qué?

En el *Diario argentino* que Gombrowicz escribía semana a semana encontramos la siguiente anotación, lanzada casi con ingenuidad:

"En el año 1931... ¿cómo podía suponer que mi destino sería la Argentina? Esta palabra ni siquiera podía ser presentida.

Y sin embargo en aquel entonces escribí un relato titulado "Los acontecimientos a bordo del *Brig Banbury*". En aquel cuento navego hacia América del Sur. Los marines cantaban:

Bajo el azul cielo de Argentina

Donde los sentidos beben hermosas muchachas..."

¿Casualidad, destino, pulsión o transformación de la memoria? No podemos saberlo, pero no deja de ser curiosa la mención. Así como tampoco el hecho de que haya recordado y escrito precisamente ese texto casi veinte años después de vivir en Argentina, en un momento en el cual, en cierto modo, empezaba a sentirse parte de ese nuevo país. ¿Será que algunos exilios, después de todo, se buscan? ¿Será que exiliarse, a veces, es una elección?



LA REALIDAD Y LAS BURBUJAS

ANDRÉS BACIGALUPO



15

Los ánimos están crispados en EE.UU. La irrupción del Tea Party, que embandera un discurso ultraconservador con pocos matices, puede que sea la punta del iceberg. Pero hay más: el país tiene un desempleo de dos dígitos (inusual para los parámetros norteamericanos), los grupos racistas se han multiplicado desde la llegada de Obama y la ley xenófoba de Arizona, por más lamentos que se profieren desde el sur del río Bravo, cuenta con un respaldo mayoritario¹.

En medio de este convulsionado presente, algunos de los grandes medios de comunicación han optado por un partidismo burdo y radicalizado. La cadena Fox, cuya enemistad con la administración Obama ya fue oficializada el año pasado desde la propia Casa Blanca², es poco más que un megáfono que amplifica las acciones del Tea Party.

Toda su programación parece destinada a derribar las iniciativas presidenciales. Presentadores como Glenn Beck lo dicen abiertamente y sin tapujos. La emisora, además, ha convertido en estrellas mediáticas a dos ex gobernadores republicanos: Sarah Palin y Mike Huckabee, quienes tienen sus propios programas. La contraparte liberal de Beck se llama Rachel Maddow y tiene su propia trinchera en la cadena MSNBC. Defiende a capa y espada a los demócratas y su propia biografía es un estereotipo de todo lo que la derecha religiosa detesta: es lesbiana y está casada en el estado más liberal del país; Massachusetts (que, fue, además el primero en permitir las bodas homosexuales en 2003).

Si entre Beck y Maddow hay abismales diferencias entorno a una buena cantidad de creencias ideológicas (desde el derecho a portar armas y el aborto hasta el matrimonio gay y la reforma sanitaria), bien puede decirse lo mismo de sus respectivas audiencias.

El medio como confirmación

Sin embargo, hablar de audiencias y comportamientos no resulta sencillo. Tampoco lo es calibrar la influencia y el papel que los medios desempeñan en este contexto. La impresión, sin embargo, es que la polarización política y social entre liberales y conservadores estadounidenses se replica en la esfera comunicacional. Leonard Zeskind, un intelectual que sigue de cerca los movimientos supremacistas y neconservadores, sostiene que actualmente *"se ha producido una fragmentación del público que está rasgando el tejido social. Hay medios en los que la gente nunca será expuesta a visiones diferentes de las que ya*

*tienen"*³.

Esta afirmación vale tanto para la MSNBC como para la Fox, aunque es esta última cadena la que con más contundencia ha enfocado su mensaje ideológico sin dar cabida a otras voces que no sean las de la derecha.

En medio de unos y otros, el ciudadano norteamericano "promedio" –o mejor dicho, aquel que no comulga con el *Tea Party* pero tampoco idolatra a Obama– parece advertir que algo huele mal en los grandes medios masivos. Según sondeos recientes citados por el periodista Antonio Caño⁴, los norteamericanos creen que los medios de comunicación tienen una notoria cuota de responsabilidad en la creciente tensión política que vive el país. Esta crispación, aunque no pueda expresarse en términos cuantitativos tan claros (algo que fascina a los americanos), se advierte en numerosos episodios y se trasluce en algunas tendencias preocupantes.

Mientras el *Southern Poverty Center* verifica el meteórico crecimiento de grupos racistas por todo el país⁵, la cordura se aleja de los miembros del *Tea Party*, muchos de los cuáles

profirieron insultos homófobos y racistas a congresistas de varios estados. *"He oído a la gente decir cosas que no había oído decir desde 1960"*, dijo en la oportunidad la portavoz de los legisladores John y Andre Lewis.

En los medios, los tonos moderados también escasean o retroceden. La CNN y la CBS, cadenas que todavía quieren aparentar algún grado de neutralidad, planean fusionar sus servicios informativos⁶. ¿El motivo? Están perdiendo audiencia frente a las nada tibias MSNBC y Fox News. Desde este punto de vista, los ánimos alterados y el sesgo partidario son rentables. Y ese dato hace temer por lo que se avecina.

Divisiones 2.0

Llegados a este punto y sobre todo al referirnos a una sociedad donde el acceso a Internet es masivo, resulta imprescindible preguntarnos hasta qué punto aquella segmentación de medios y públicos se traslada a la faz digital.

De un lado, las posibilidades comunicativas de la web, donde cualquier individuo es potencialmente emisor y productor de sus propios contenidos, nos ilusionan sobre sus eventuales aportes a la participación popular, el pluralismo y la libertad de expresión.

Desde otro enfoque, sin embargo, la actual etapa de Internet está

A pesar de disponer de una vasta oferta mediática, los norteamericanos se inclinan cada vez más por seguir sólo a aquellos medios que confirmen su visión de la realidad. En medio de un creciente clima de polarización social, ésta es una muy mala noticia.

indiscutiblemente atravesada por las redes sociales y, con ellas, por la creciente personalización de contenidos, funciones y sitios. Cass Sunstein –constitucionalista y estudioso de la “democracia virtual”- ha investigado la cuestión en profundidad y sus conclusiones señalan los peligros de la fragmentación.

Se trata de una fragmentación “autoelegida” pero no por eso menos perniciosa. Alejandro Piscitelli lo resume así: “*Gracias a aplicaciones, mecanismos de automatización, filtrados colaborativos y otras herramientas ‘inteligentes’ por el estilo, los individuos se conectarían con páginas, temas, opiniones o personas que responden a un interés previo ya decidido*”.

16

Este panorama (cuyo ejemplo más gráfico es *Google News*, que permite la posibilidad de confeccionar una especie de diario “sólo con lo que me interesa”) nos alerta sobre actuales maneras de consumir la información que en el futuro probablemente ya no serán tan corrientes. Aquí, el propio Sunstein evoca las bondades del diario impreso, que por las características de su soporte y diagramación, enfrentaba a los lectores con la posibilidad de “hojear” noticias sobre tópicos no previstos.

Más allá de las tendencias inexorables que acompañan los cambios tecnológicos, las modificaciones que sufren los hábitos de consumo de medios disparan algunos interrogantes interesantes de cara al futuro. Esos interrogantes adquieren especial relevancia a la hora de la comunicación política.

Y aquí volvemos una vez más a la cuestión del uso: no es lo mismo que un usuario decida recibir en su correo electrónico noticias relativas a un tema de su interés (un hombre de campo querrá probablemente enterarse de las cotizaciones del trigo de Kansas) que configurar las opciones de *Google News* de manera que tal que sólo me informen de la agenda de Sarah Palin.

Al reducir las posibilidades de enfrentarme con lo incierto o con aquello que lisa y llanamente desapruero, estoy contribuyendo a moldear una actitud que roza con el fanatismo. Por eso, parece difícil que consumos de este tipo, sobre todo si se extienden en el tiempo, puedan facilitar la permeabilidad hacia otras ideas.

Volviendo a Internet, quizás el ejemplo más elocuente de esta actitud sea la decisión que tomó Andy Schlafly en noviembre de 2006. Schlafly, un ideólogo neoconservador, creó la *Conservapedia* porque, a su parecer, la Wikipedia estaba sesgada con un enfoque “demasiado” liberal. Y, siguiendo la misma lógica, hasta *YouTube* ha visto nacer a “*GodTube*”, su equivalente “cristiano”.

De lo técnico y lo político

El hecho de que las posibilidades técnicas hayan facilitado a miles de individuos las herramientas con las que armar su propia “burbuja” no debería hacernos olvidar de las responsabilidades de unos y otros frente a la construcción (y discusión) de la realidad.

Detrás de la coyuntura norteamericana actual, no hay una crisis inventada por la televisión ni un *Tea Party* que es sólo producto de la maquinación de Murdoch. La crisis existe y es palpable. La novedad, en todo caso, reside en el desproporcionado grado de inmersión partidaria llevado a cabo por algunos de los grandes medios.

La otra desproporción para lamentar es la reacción de un público –que por aturdimiento o ignorancia- se muestra poco flexible a ver, escuchar y/o leer encuadres de la realidad diferentes a los propios. Ese público –y esta es la novedad que aporta la tecnología- tiene una herramienta teóricamente fascinante y diversa como Internet. Pero puede usarla, también, para mantener intactos e intocables los límites de su universo personal.



- ¹ A cuatro días de tomar la decisión de endurecer la ley migratoria, la gobernadora de Arizona, la republicana Jan Brewer subió considerablemente en las encuestas electorales y se ubicó a diez puntos por encima de su más inmediato seguidor, *El Universal*
- ² “Obama declara la guerra a la cadena Fox”, en *Público* (España).
- ³ Citado por Idoya Noain en “La movilización anti Obama espolea a los ultraconservadores de EE.UU”, en *El Periódico* (España)
- ⁴ Véase “El odio político y los medios de comunicación”, en *El País* (España).
- ⁵ “Aumentan los grupos racistas en Estados Unidos”, *La Voz del Interior* (Argentina).
- ⁶ “CBS y CNN estudian unir sus servicios informativos”, *El Mundo* (España)
- ⁷ Véase Piscitelli, Alejandro “Las <culpas> de Internet” en *Sala de Prensa.org*

POLÍTICAS CULTURALES

CUANDO TOLERAR YA NO ES SUFICIENTE

TALÍA ROMERO MUÑIZ

17

En las publicaciones de tinte social, político o económico, se ha convertido en lugar común leer, como preámbulo al tema particular, sobre la globalización, los medios de comunicación, los retos de la sociedad frente al mercado y la apertura.

El tema de las políticas culturales no es ajeno a esta coyuntura actual. Antropólogos y promotores culturales de prestigio internacional han acuñado una serie de términos en torno al actual diálogo entre culturas.

La Pluriculturalidad resultó, en la década de los sesenta, un primer intento de propiciar este diálogo en un mundo cada vez más cercano por causa de las migraciones, la apertura de los mercados y los medios de comunicación. Este paradigma abrió una puerta de estudio más amplio al fenómeno cultural a nivel mundial, pero tenía como principio básico la "tolerancia" hacia las minorías y sus expresiones culturales.

Sin embargo, en los últimos años se ha debatido ampliamente este enfoque, dado que la tolerancia implica la concesión, por parte de una cultura o grupos culturales hegemónicos, hacia las expresiones o principios de las minorías. Es decir, tolerar significa abrir un espacio para las culturas diferentes desde una posición dominante y

dictaminadora de aquello que puede o no puede ser difundido.

Un nuevo enfoque, denominado Multiculturalidad, ha resuelto desechar la tolerancia como principio rector para dar paso a un nuevo esquema de convivencia entre culturas distintas. Esto no significa que la conciencia colectiva haya caminado a un nuevo paradigma de encuentro cultural democrático, sino que las investigaciones en torno al tema han avanzado.

Las políticas culturales son entonces, o deberían ser, el campo práctico de aplicación de lo que la investigación antropológica genera día con día. En este sentido, en ellas observamos también un movimiento ideológico y práctico de los sesentas a la fecha.

En América Latina las políticas culturales han transitado desde las políticas hegemónicas y de difusión cultural de aquellos productos pre-aprobados por los grupos al frente del poder a nivel nacional, hasta programas sofisticados de descentralización de bienes y servicios para la promoción cultural en los estados, provincias o municipios.

La democratización de la cultura ha sido bandera política de distintos partidos durante las pasadas décadas. Esta democratización concibe la política cultural como un programa de distribución y popularización del arte. El Estado masifica los bienes culturales en cuanto que destina recursos para la reproducción indiscriminada de estos.¹

Sin embargo, la sola destinación de recursos a la exposición del arte, no garantiza que los individuos o grupos culturales entren en la dinámica cultural local o nacional o se apropien de los bienes y servicios culturales para los que han sido destinados los recursos.

Por este motivo, diversas organizaciones no gubernamentales y empresas culturales han puesto especial atención a la generación de públicos, a los programas de educación artística de educación básica, a la búsqueda de diferentes caminos para dialogar con otros agentes de promoción cultural y profundizar sobre los contenidos simbólicos que envuelven a las culturas para dar con políticas culturales de acuerdo al tiempo y el contexto del área de influencia de las instituciones.

La UNESCO ha hecho pronunciamientos firmes en torno a las políticas culturales en América Latina y en México, advirtiendo que la cultura debe ser tomada en cuenta como cimiento en el desarrollo humano y social de nuestros países. La educación, la investigación y la aplicación de políticas culturales democráticas (no democratizantes) son vías aún inexploradas o poco transitadas por los planes de gobierno a niveles municipal y estatal en la mayoría de las plataformas electorales, de todos los partidos.



¹ Néstor García Canclini. Políticas Culturales en América Latina.

LOS HÉROES UNIVERSITARIOS DEL TEATRO ISAURO MARTÍNEZ*

LUIS ALBERTO LÓPEZ GARCÍA

18

Pocos saben que fue un grupo de universitarios el que logró que el Teatro Isauro Martínez sobreviviera y esté aún de pie. Con motivo del 80 aniversario del que dicen es el segundo teatro más bello de México, recordamos la historia de su rescate.

El rescate

Un día de principios de 1975, un hombre y un joven platican en la Casa de la Cultura de Torreón.

-¿Por qué no rescatas el Teatro Isauro Martínez? -le pregunta el pintor lagunero José Méndez a Alejandro Máynez, estudiante de séptimo semestre en la Escuela de Ciencias Políticas, Administración Pública y Sociología de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC)-.

Máynez se sorprende al saber que el teatro corría el riesgo de ser demolido y comenta el asunto a José Medrano, compañero de la sociedad de alumnos y de la cartera de asuntos culturales en la institución. Tiempo después, la sociedad de alumnos y su presidente, Sigfrido Macías, hacen causa común.

En días posteriores, los estudiantes convocan a la ciudadanía y a las empresas de la región a reuniones semanales en el restaurante Apolo Palacio, (que se ubicaba frente la Plaza de Armas). El apoyo crece y Magda Briones, directora de la Casa de la Cultura de Torreón, se suma. Investigan y descubren que Manuel Espinoza Yglesias es el presidente de la fundación Mary Street Jenkins, propietaria del entonces Cine Martínez (Teatro Isauro).

Hablan con Melchor de los Santos

Ordóñez, rector de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC), y la respuesta que da les hace ver que el teatro no le interesa a la Universidad; el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) tampoco muestra inclinación por el recinto y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) les anuncian que "no ha pasado nada histórico ahí: no lo podemos rescatar".

El libro *Teatro Isauro Martínez: Patrimonio de los mexicanos*, de Laura Orellana Trinidad, que se publicó para celebrar los 75 años del teatro en 2005, narra que los estudiantes fueron recibidos por Manuel Espinoza Yglesias en la capital del país, en donde le cuentan lo mucho que el teatro significa para la ciudad de Torreón. Espinoza no parece muy convencido. Según el texto, les respondió:

"En primer lugar ese teatro no es una obra de arte ni es ningún monumento histórico como ustedes lo están planteando: este teatro tiene sesenta, setenta y cinco años, entonces no puede ser histórico (...). En segundo lugar no puede ser una obra de arte, porque el Teatro Martínez no es ningún arte, tiene una mezcla de *art nouveau*, de *art deco*, de arte morisco, no tiene nada definido: lo hicieron de chile, tomate y manteca. Aparte, no es un edificio que sea representativo de la ciudad puesto que lo tienen todo deteriorado, es un cine donde ahorita se pasan puras películas del Santo y Capulina (...). Lo que deben hacer ustedes es una ciudad moderna como Torreón es darle paso a la modernidad. Vamos hacer ahí un cine moderno con vidrios, con cristales, elegante, que sea digno de una ciudad como Torreón".

Indignados por la respuesta, los estudiantes explican que "...para los laguneros, el Teatro Martínez es lo más antiguo que tenemos; para los torreoneses (...) es lo más histórico (...) y además, el edificio está bonito. Torreón no tiene muchos edificios bonitos y dentro de los inicios, como todo lo que inicia,

ésa es nuestra historia (...) En cuanto al arte, a nosotros el Teatro Martínez se nos hace muy artístico (...), algo fuera de serie porque no hay otra obra de arte (...), es lo único que tenemos (...) y ese es el valor que le damos al Teatro Martínez”, según reza el texto de la página 168 del libro citado. Luego de esta charla el presidente de la Fundación Jenkins les anuncia que analizará la posibilidad de donar el teatro.

José Medrano explica que cada paso para el rescate del teatro fue publicado en el periódico *La Opinión*, entre junio de 1975 y enero de 1976, debido a que su hermana, Silvia Rita Medrano, laboraba en esa publicación.

Agrega que “al descubrir que a nadie le interesaba, incluyendo a los familiares de don Isaura Martínez, nos apasionamos y lo vimos como algo muy nuestro”. Explica que junto con los otros dos universitarios: Máynez y Macías “aprovechamos que teníamos la puerta abierta con el presidente Luis Echeverría Álvarez –por los viajes a la capital del país que hacían para tramitar la donación de los terrenos de la escuela, su escuela (hoy Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAdeC) – quien se mostró muy interesado con la propuesta.

Pasan un par de meses y el gobierno federal paga los tres millones de pesos que la Fundación Jenkins pide a cambio del teatro. Posteriormente los estudiantes solicitan ayuda al gobernador del estado de Coahuila, Óscar Flores Tapia, con el objetivo de abrir nuevamente el teatro. Sin embargo, éste muestra apatía y argumenta que no quiere un “elefante blanco”. A pesar de la ausencia de apoyos de este personaje, señala Medrano, “muchos creen que Flores Tapia él fue quien rescató el teatro.

En una gira de trabajo por Gómez Palacio, el presidente Luis Echeverría es abordado por los mismos estudiantes, quienes lo cuestionan sobre el rescate del teatro. Sobre ello, Medrano recuerda que Echeverría indicó a Flores Tapia que “el teatro es para lo que los muchachos quieren”: dio por entregado el teatro a Torreón.

El 19 de enero de 1976 los periódicos regionales anuncian que la donación del inmueble está hecha. El texto de *La Opinión*, publicado en el libro antes citado, expone:

“El Teatro Isaura Martínez, por fin, después de innumerables gestiones que realizara la sociedad de alumnos de la Escuela de Ciencias Políticas y Administración Pública, ha sido donado al pueblo de Torreón por el presidente de la República, Lic. Luis Echeverría

Álvarez, quien vio desde un principio con simpatía el interés por desarrollar la cultura de esta ciudad del grupo estudiantil (...). La última charla sostenida con el presidente de México fue positiva y del todo grata, pues les comunicó junto con el Ing. Gilberto Ruiz Almada, subsecretario de Hacienda y Crédito Público, que el teatro Martínez ya era del pueblo de Torreón, luego de muchas gestiones que ante distintas dependencias realizaron los estudiantes tiempo atrás”.

Abre sus puertas

Así, el grupo de estudiantes cede la estafeta del rescate a las autoridades del ámbito cultural de La Laguna, entre quienes se encontraba Sonia Salum y Alberto González Domene. Ellos, entre otros, gestionarían la creación de un patronato y las labores de restauración a cargo del INBA, (Se refiere al INBA, remarca Medrano).

En la etapa de restauración de los murales del teatro participa José Méndez, el mismo pintor que planteó la cuestión de rescatar el inmueble.

El 18 de septiembre de 1982, después de grandes esfuerzos por parte del patronato para restaurar el recinto, el Isaura Martínez reabre sus puertas, con espectáculos que tienen el objetivo de recaudar fondos para comprar el equipo faltante.

Meses después, el nombre de Alejandro Máynez vuelve a sonar en el teatro, pero esta vez como actor en la obra *Hoy invita la Güera*, dirigida por Rogelio Luévano. La puesta en escena estuvo a cargo de la primera generación del Taller Estable del Isaura Martínez.

80 aniversario, el año de la memoria

Este 7 de marzo el Teatro Isaura Martínez cumplió ocho décadas de haber sido inaugurado y casi 35 años de que los estudiantes comenzaran a gestionar el rescate del que hoy, según las guías Roji y la turística Michel es el segundo teatro más bello de México.

A 80 años, pocos recuerdan los esfuerzos que aquellos universitarios hicieron por recuperar el teatro.

Por tal motivo, Claudia Máynez, directora del Isaura Martínez y hermana del fallecido Alejandro Máynez, dice que el 80 aniversario es el año de la memoria: “En el teatro no existía alusión alguna sobre el empeño de esos tres estudiantes, por eso en el Festival de Teatro Universitario, ahora llamado Estudiantil develamos una placa en su honor. El teatro es monumento de la perseverancia y naci-

dad de los jóvenes, ya que gracias a ellos aquí está la cuna cultural de La Laguna”, remarca.

Prueba del crecimiento que el Isaura Martínez ha tenido desde su rescate es la conformación de los talleres artísticos, la edición de la revista literaria *Estepa del Nazas*, la Galería de Arte Contemporáneo y la Librería del Fondo de Cultura Económica. Además de prestar sus instalaciones a la Escuela de Danza Contemporánea de Torreón.

Destaca la directora que instituciones como la Universidad Iberoamericana y Universidad Autónoma de Coahuila, entre otras universidades e instituciones de educación media superior de la región participan cada año en el Festival Estudiantil de Teatro, el cual tiene 17 años ininterrumpidos realizándose.

¿Dónde están aquellos universitarios que rescataron el TIM?

Sigfrido Macías es hoy subsecretario de Asuntos Políticos del gobierno de Coahuila. Medrano, quien afirma que el libro sobre el Isaura contiene muchas impresiones, está jubilado y de vez en cuando desempolva algunas fotos de los viajes que hizo con sus compañeros –y las que sólo pueden ver los que se interesan en conocer la historia de aquellos tres universitarios que salvaron el Martínez-. Alejandro Máynez ya murió, pero sigue en el teatro: su hermana explicó que “sus cenizas fueron dispersadas en el Isaura, como fue su última voluntad”.



Alejandro Máynez (†), José Medrano y Sigfrido Macías

* Versión corregida y aumentada del texto publicado en la edición de marzo 2010 del Periódico Entre todos.

Montobbio y los colores del blanco

SAÚL ROSALES CARRILLO

20

El poeta Santiago Montobbio dice en un libro de arte iluminado por las reproducciones de la colección *Los colores del blanco*, del pintor Lluís Ribas, que quiere “solamente acompañar esta nueva pintura de Lluís Ribas, no explicarla ni desentrañar su misterio, tarea que sería absurda y contraria, en fin, a la naturaleza misteriosa del arte”.

Sin embargo, a pesar de la intención de sólo acompañar con la palabra las imágenes y partiendo de éstas, el texto del poeta se va convirtiendo en un ensayo de estética. Por el camino de los colores que dan cuerpo al blanco, Montobbio revisita los papeles que juegan en la realidad el pintor, la obra y el receptor. Desde una consideración acerca de la familiaridad de la pintura y la poesía afirma algo que se puede hacer extensivo al arte en general. Las artes, sigamos el pensamiento de Montobbio, “han de estar enraizadas en la vida, constituir su respiración, su cifra, su pulso y su medida. El arte y la vida se entretrejen en una íntima, indisociable unión, y el quehacer del artista ha de fundarse en el amor a ambos”.

Poeta conocedor de la gravedad y las posibilidades iluminadoras del signo y el sintagma, Montobbio, con palabra medida, acompaña a lo largo de 107 páginas, las pinturas del libro *Lluís Ribas. Los colores del*

blanco. Es celebrable que las palabras del poeta discurren paralelas a las admirables reproducciones (admirables no por la técnica tipográfica, que pasmaría a Gutenberg, sino por el arte mismo de Ribas, opulento de sugerencias estéticas), ya que discurren sin afanes de análisis descuartizador ni lirismo de fuego fatuo, recursos frecuentes de la crítica especializada.

El libro conjunta los ecos de las pinturas y los colores de las palabras. Participamos en esta obra del entrecruce de las paralelas, asistimos al oficio del pintor que es recrear para los ojos y al oficio del escritor que es nombrar todas las formas de realidad, es decir, la inmediata, la intermedia y la profunda; la que le es sincera a los sentidos, la que los engaña; la incontrastable que se carga dentro y la imaginada; la que se pliega a la conciencia y la que la rehuye. Montobbio nos lleva a la hondura que palpita en el fondo de las pinturas de Ribas igual que el magma en las profundidades de la tierra.

Como poeta, Santiago Montobbio (Barcelona, 1966) ha publicado los volúmenes *Hospital de inocentes*, *Etica confirmada*, *Tierras*, *Los versos del fantasma* y *El anarquista de las bengalas*. Su obra ha sido traducida al inglés, al francés, al alemán, al italiano, al danés y al portugués. *Lluís Ribas. Los colores del blanco*, volumen con formato de libro de arte, presenta el texto en tres columnas: catalán, español e inglés.

Por esta rápida referencia a la obra anterior de Montobbio es fácil imaginar la riqueza verbal del acompañamiento que disfrutaron las pinturas de Ribas. Más aún, con exquisitez de poeta, Montobbio, como anoté antes, se hunde desde el comentario sobre la obra inmediata hasta la profundidad estética, por supuesto iluminado por las brillantes luces de los cuadros de Ribas, "luces mediterráneas". Así el acompañamiento resulta un tratado de estética, un texto de la necesidad humana de crear belleza para la necesidad humana de

gozar belleza surgida del impulso humano creador, creaciones –la pintura, la escultura, la obra musical, el poema, la narración– sin valor crematístico intrínseco, aunque capaces de invadir el mercado.

Sin embargo, a pesar de la cercanía de las inmundicias y las delicias del mercadeo, el artista no ha de producir su obra sino para satisfacer su impulso de transformar su mundo o completar el mundo. Sobre el oficio del artista, Montobbio dice: "Para avanzar en su arte, el artista ha de dejar atrás su anterior manera de realizarlo y crear a tuestas, crear de nuevo de este modo, buceando en el misterio y casi como si pintara por primera vez, y hacerlo así con un nuevo estilo. Porque un estilo, una vez conocido y practicado, puede reducirse a unas cuantas fórmulas, y el artista podría aplicarse a repetirlos. Pero eso no tendría que ver con el arte sino con la industria; implicaría que del arte sólo quedara la técnica, la manera, sin responder a una realidad nueva. Debemos crear en un estilo cuando es nuevo para nosotros, cuando, mientras lo creamos, constituye un misterio para nosotros mismos."

Pero siempre atento a la obra y al artista que originan su texto, Montobbio cita palabras de Ribas relacionadas con la colección objeto del libro: "En realidad, lo que buscaba era trasladar a la tela la luz. Soy un enamorado de la luz mediterránea [...]"; dice el pintor. Como espectador, como receptor del mensaje estético que es la obra de arte de Ribas, al mirar y admirar sus pinturas de *Los colores del blanco*, uno se encuentra la sobrecogedora luminosidad que el artista revalora en los matices de los cuerpos desnudos, en los sutiles cromatismos que revelan el blanco de las sábanas en tensión, en turbulencia o relajadas, y en los escasos elementos ajenos a los cuerpos humanos y a los lienzos albos.

A partir de la condición de espectador particular de las pinturas de Ribas, Montobbio expresa palabras aplicables a todo receptor

del mensaje artístico, de la posibilidad de goce estético que puede donar cualquiera de las expresiones del arte. Dice que los contenidos de la obra artística se ofrecen más "escondidos y más profundos, más íntimos, más secretos, y de este modo se dirigen a nuestra conciencia, inundan nuestro espíritu e impresionan nuestra sensibilidad. Estos paisajes interiores nos interpelan más adentro, cavando en las honduras del espíritu a través de una pintura más enigmática y plurisignificativa, y que es ejemplo por ello, del carácter misterioso del arte, de su naturaleza misma".

Sería un atrevimiento temerario permitirme hablar de las pinturas de Lluís Ribas que han provocado el fluir esteticista del poeta Santiago Montobbio y que convocan similar estremecimiento de goce cada vez que las recorro con mirada neófito y emocionada en el espléndido soporte que las luce. Sólo diré que mis ojos sufren cada desprendimiento que los aleja de ellas y en tanto, mientras las miro, comprendo que los colores del blanco son la transparencia que lo hace visible, posible, que le da identidad; la transparencia que lo revela, revela sus espacios, sus equilibrios y tensiones, sus pálpitos y su hondura de alma o, mejor, su capacidad de infinito. Bien han merecido los cuadros del pintor Lluís Ribas el acompañamiento espléndido del ensayo de estética del poeta Santiago Montobbio.



Zona muerta

JUAN PABLO ROCHÍN

22



2042

Bajo el cielo apacible descendió la Dríada de bastimento en un oscilante vaivén de sistemas antigravedad que se interrumpían. En su interior un canto de alegría se escuchaba. Era evidente una conversación llena de brío.

– Gracias – dijo el capitán Gerald DePew a su conmaestre de abordaje tras abrir éste la escotilla de la nave y cerciorar con un rápido vistazo la brillantez extraordinaria que ofrecía a los visitantes aquel insondable y estéril planeta de escorias. Sólo dunas de ceniza cristalizada sobre otras dunas más que reflejaban con gran intensidad la luz de la estrella solar. Una calurosa mañana se extendía en el horizonte para iniciar un importante paso para la humanidad.

En el interior del hermético traje espacial el comandante Ron Parker suspiró abrumado. La inmensa soledad del territorio le indicaba por simple lógica que ahí nunca había existido ninguna clase de vida. Eso le desmotivó un momento. No obstante, volvió a las entrañas de la nave y se proveyó del equipo adecuado para descender: dos cilindros extra de oxígeno. La zozobra del resto de la tripulación pareció ofendida. Quisieron por un instante dar marcha atrás al cuadrante de navegación, pues comentaron que se debía estar realmente loco si pretendía realizar una excursión en tan absurdo territorio.

–No hay otra manera –aseveró Parker–; además, ya estamos aquí y es nuestro propósito encontrar los ríos subterráneos de agua que las sondas localizaron.

Tom Cohen, experto en cartografía, le miró con cierta severidad, como si dios estuviera en cualquier parte, incluso en la zona muerta de la galaxia, a años luz del antiguo mundo terrestre. Sintió cierto pavor. Conocía de bien a bien la rutina a seguir. Aunque años de servicio le habían adormecido la iniciativa

propia, por lo que ahora, a edad avanzada, se mostraba de acuerdo con los mandos sin chistar y obedecía las órdenes incluso cuando de lenguaje no verbal se tratara.

– ¡A esto venimos, no? A conseguir agua para llevar a casa. ¿Alguna objeción? Si se me permite...

A Parker la disposición de Tom le pareció decidida. Le largó uno de los cilindros de oxígeno.

– ¿Te sientes atraído por el influjo de las dunas, verdad, viejo? Vamos, instalemos la perforadora. Es una orden.

Tom sonrió. El capitán pestañeó, cubriendo su rostro con la mano a manera de visera, pues la intensa radiación de la estrella solar reflejándose de manera bestial sobre la blanca superficie casi le quemaba los ojos dentro del sellado casco de seguridad.

– Necesitaremos escafandras con micas antirradiaciones – se incluyó DePew –. Y las mangueras para trasportar el agua a los compartimentos de la Driada.

– Hay que reconocer el terreno primero – apuntó Parker por el intercomunicador, a cierta distancia de la nave de bastimento –. Necesito informes detallados.

«Una primera lectura del lugar indica nula evidencia de oxígeno –contestó el operador de audio–, un cincuenta y tres por ciento de nitrato de sodio en la atmósfera... Estamos a cincuenta y cinco grados centígrados de calor ¡y a la sombra, uf! Con razón se me está derritiendo el trasero, ¡jajaja!»

– Recomiendo que avancemos otro poco – insistió DePew, envalentonado por su propia temeridad–. No nos detengamos.

Señaló con la mano al frente. Más allá del cúmulo cegador de las dunas tres hombres continuaron su camino, trabajosamente, diminutos, cargando aparatos de medición, brújulas, palas, tubos, mangueras y, sobre todo, la gran esperanza para hallar esos deliciosos ríos subterráneos para llenar los enormes depósitos del vientre de la nave y regresar por fin a casa. Poco hablaron en

lo sucesivo, para economizar humedad en sus cuerpos. Colocaron las trampas. Parker marcó con una cruz de carbono pulverizado la posición de los posibles puntos. La perforadora de Tom penetró en la fina arena de cristal como luz en hoyo negro. Veinte metros... cincuenta... ciento veinte... nada. Picaron más allá... otra cruz... un poco más a la izquierda, Tom... quince grados hacia norte... seis horas... catorce... trescientos ocho pozos en un radio de quinientos metros, capitán, según indica el electro-mapa de la sonda de reconocimiento. ¿Nada aún? ¡Demonios, Parker!

–Esto es un maldito horno, capitán –instó Tom, algo enfadado–. Regresémonos, de todos modos aquí nos vamos a morir de sed.

Ron Parker sabía que Tom Cohen tenía razón. DePew se turbó ante la apabullante derrota. De pronto, un viento huracanado durante los siguientes treinta minutos le dificultó a los tres exhaustos expedicionarios la tarea de volver con seguridad al corazón gigantesco de la Driada. Se sujetaron de los cinturones uno del otro para guiarse cual estela de asteroides con trayectoria en colisión, hacia el vientre fresco e hinchado pero seco y vacío de la nave. La paz volvió impulsada por la soledad repentina que regresó al exterior, cosa sorprendente. Había caras alargadas y pensamientos oscuros. La escoria les pedía marcharse. ¡Les exigía! Parker no dudó ni un segundo. DePew le siguió, dando órdenes a gritos, furioso. Su corazón había sido engañado por el desértico ecosistema: el eco de un espejismo del pasado les había hecho creer desde las alturas en un sitio azul, lleno de agua y, en consecuencia, fértil.

–¡Olvidemos esta falacia!

La nave de bastimento y suministro de las Naciones Galácticas Unidas se elevó derrotada, dejando tras de sí un inhóspito lugar. El vuelo de regreso a la Luna resultó mucho más silencioso de lo que esperaban: triste.



Ritual del susodicho*

ARMANDO ALANÍS PULIDO

24

INEVITABLE Y TERRIBLE (poeta sin poema)

Yo navego en la insistencia
y me ocupo desatinadamente de pagar recibos,
de pegar con engrudo la esencia que todo lo acoge,
y por si fuera poco, pienso en el poema y no lo escribo.

PARANOIA (poeta incapaz)

No soy capaz
de agregarle contemplaciones a lo concedido,
sospecho que las cosas malas persisten en mi,
y no yo en ellas.



MIRAR DESORDENADAMENTE (poeta sin dueño)

¿Quién está abatido el mundo o yo?

OSCURIDAD (poeta sin sueño)

Miro como dispersas en la mesita de noche
se fermentan las angustias,
hasta el insomnio sabe bien, cuando algunas voces
-incluida la mía-se apagan.



*Publicamos aquí cuatro poemas del libro inédito *Ritual del susodicho*.



Tres poemas

SANTIAGO MONTOBBIO

27

RECORDADLO CUANDO TRAS HABER MORDIDO EL SOY Y EL HIELO

por desconocidos, impenetrables precipicios
yo me haya despeñado o me haya ido
ninguno de vuestros llantos será el último
y ninguno de vuestros llantos merecerá mi rabia o mi sonrisa,
ninguno, recordadlo, si por una vez hacéis al dolor caso
sobre cristales y entierros recordadlo,
recordad entonces que ningún llanto
estará de más ni tampoco hará falta,
en la hora del hastío y la astillada mañana
recordadlo, sí, que podréis devorar la ira
y preguntar al cielo
y que nada ya hará falta
cuando vuestro llanto de hecho sólo sea
el fuego oscuro de una estupidez sin medida.

Sabedlo y recordadlo. Recordadlo entonces, sí,
atravesad las puertas y por una vez sed valientes
y sabed
que no hay vivir ni nombre
para las infinitas puertas cegadas,
la estupidez infame de una lágrima atrasada
sabed ya fuera del tiempo
y después depositadla con cuidado
donde penséis que con más rapidez vaya a pasar
el camión de la basura.

Y dejadme ahí. Quiero que me dejéis ahí,
que recordéis y sepáis por una vez
cómo aúlla una noche sin fronteras
y que en la última basura que a zarpazos el olvido os arranque
no molestéis nunca más mi abandono de alambres ni mis otros
nombres.
Quiero que lo hagáis así.
No quiero más muerte ni más llanto
una vez ya por la vida
derrotado.



MADRE

Madre: lo que pueda decir no está ni dicho.
Sólo para ti mi corazón no acaba nunca.
Si vieras el cielo que te abro, sólo si vieras.
Por eso siempre callo, madre, sueño, vida
a la que daría la vida en cada momento,
la vida entera, en un precipicio olvidado y cualquiera
yo daría mi pequeña vida, si de algo sirviera,
y entre ese amor de sueño, por todo eso
con infinito amor tu amor no mancho
y sólo estoy, enfermo y pobre, por si necesitas tú,
madre, dios, el mundo vivo, madre y madre,
por tu amor en tu amor sí que nomás amo
y callo, madre, qué palabras ya, qué palabras
sino mi pequeña vida puedo darte yo
para lo que no puede ni agradecerse sepas.

Tendrá que reverdecer para tu mirar la tierra.



29

VIDA DE FAMILIA

Y eso os quedará a vosotros: la culpa de una muerte, el crepitar de un miedo. Eso, o aún menos. Acaso –pues, aunque extraño, aquí viví: es cierto- fotografías pequeñas como sombras de dedos, fechas tristes con las esquinas llenas de fantasmas rojos y algún que otro tibio testamento que no llegó a ser pájaro o poema y que nada más dirá de risa o beso. Os quedará eso. Y puede ser también que alguna tarde un olvidado nombre de muchacha que el teléfono suspenderá desde otro mundo.

Sólo eso: la culpa de una muerte, el crepitar de un miedo. Y después, si es lo bastante jardín una mañana como para que un silencio de serpiente el dolor anuncie, la tibia sospecha de haber puesto aún más paredes a una vida que mar de sombra era, que mar de sombra, que la arena espinas, si después acaso eso, si serpiente o jardín ayudan acaso sí que como olvidado fantasma de mí mismo silencios y memorias traiga que vuestra soledad persiga.



Carlitos Candente

ABRAHAM SOTO VALDÉS

30

Carlitos era un tipo más bien irritante. En los pasillos de la universidad la gente lo adjetivaba de castrante, naco, simplón, pendejo y desesperante. Se le podía encontrar fácilmente en las afueras del taller de radio, cerca del cuarto oscuro de fotografía.

Nunca pudo tomar una foto que no saliera toda gris y moteada de puntitos blancos, de los que decían era caspa; cada fotografía en la que él salía estaba sobreexposta, era como si las mismas fotos lo odiaran a él, a su sonrisa puñetas y a sus pelos relamidos de gel. Ni que decir de los lentes gruesos y cuadrados que llevaba, esos que revivieron con la moda *nerd*, aunque nadie de la universidad supo a ciencia cierta si los usaba por pose o por necesidad acompañada de mal gusto.

La piel morena tostada por las rocas candentes dentro de su cuerpo, y no por el sol, le mereció varios apodos de entre los cuales se podía elegir al gusto para la ocasión. En preparatoria solía ser el centro de atracción bucólica principal. Cuando la cagaba en el fútbol o en el básquet le decían mojón con patas. Una vez que llegó con una cinta roja en la cabeza, que él creía *fashion* y *hippie*, le apodaron el irritila, y lo repetían cuando el tema de plástica era la moda. Aunque el tiempo le desapareció varias lonjas del estómago, un día llegó usando una camisa blanca que acentuaba su panza, presumiendo que se había cogido a una vieja; fue entonces cuando le apodaron Juan Dieguito, porque estaba prieto y traía una virgen estampada en la camisa. Y así, tenía un apodo para cada ocasión.

Cuando le preguntaron qué carrera quería estudiar, Carlitos respondió que licenciatura. Él pensaba que la seguridad y firmeza de su respuesta era lo que le sacaba a la gente una sonrisa, y no su inadvertida ignorancia. Cuando el más

carrilla del salón evidenció su error enfrente de toda la clase, Carlitos se puso rojo como metal templado, y a la hora de la salida le dejó el puño marcado en toda la cara.

Lo irritante de su persona quedó pintado en el madrazo de fuego que le ardió en la cara al carrilla, hasta la vejez. Antes de que fuera odiado por sus compañeros, por sus maestros, por los papás del carrilla, por los directores y por la comunidad chismosa, los papás de Carlitos se mudaron con él a otra ciudad.

Atrás, en las puertas de la prepa en donde Carlitos soltó el madrazo, quedó impregnado un olor a sauna en la que se olía la carne de Carlitos, la carne del carrilla, y el sudor de todos los padres y alumnos que se acumulaban cada día a la hora de la salida del bachillerato.

Fue entonces cuando la comunidad comenzó a odiarlo, a cambiar sus apodos cómicos por altisonancias que sólo avivaban las brasas a la salida, y a maldecirlo por haberse largado dejándoles una nube de bochorno como burla.

En la universidad, la eterna recurrencia, volvió a poner de moda los pantalones deslavados, los lentes gruesos y ñoños y las actitudes pueriles. Lo único constante eran los pelos relamidos de gel, el copete hacia delante y el caliente tufo intangible que unos pocos podían sentir. Carlitos nunca advirtió que su presencia era molesta, como no advirtió nada en su vida. Pero el regreso de la moda *lela* le permitió pasar por inadvertido, darse abrazos idiotas con sus amigas afuera del taller de radio, entretenerse en los descansos hablando de cualquier imbecilidad, escuchando canciones en el celular, a expensas de la paz de otros, o aplaudiendo en grupo con sus amigas y amigos fresas, sin razón aparente.

Nunca quedó claro por qué sólo los aficionados a los libros lo veían tan

diferente: tal vez comenzó cuando un estudiante de la universidad sentado en las bancas, afuera de las salas de audiovisual, leyendo una novela advirtió a Carlitos y le resultó incómodo su incesante gimoteo, sus aplausos esporádicos lo ardían en coraje por pena ajena; sus continuos pasitos mientras platica de pie tambaleándose, como si pisara arena caliente.

Desde entonces la gente comenzó a notar que estar o pasar cerca de Carlitos dejaba unas manchitas blancas en la ropa, quedándose impregnadas en lo profundo y sólo se podían sacar con saliva. El estudiante, que vestía una camisa roja, interrumpió su lectura al advertir los puntitos blancos; trató de buscar el cigarro culpable, pues era común que algún fumador desconsiderado paseara por la zona. En vez de la cabeza encendida de un cigarro, encontró a Carlitos moviéndose hacia los lados mientras decía pendejadas y repentinamente y callaba a intervalos.

Cuando empezó a contaminar las fotografías –a la hora de revelarlas en el cuarto oscuro–, le recomendaron un champú anticaspa, lo que revivió sus momentos de bochorno de mojón con patas, de irritila, de aspirante a licenciado. A diario frotaba su cabeza en la regadera con todos los remedios comerciales y con menjurjes naturales y tallaba con jabón y estropajo entre sus pelos languidecidos por el agua, queriendo matar la vergüenza de las burlas, harto de todos los *carrilla*, sacudía las células muertas de la caspa.

Antes de ayudarlo, su ritual de higiene obsesiva le soltó primero, el doble, luego el triple, y finalmente un insoportable número de manchitas de cal que cubrieron ropa, fotografías, asientos del coche... además lo condenó al aislamiento primero para llevarlo gradualmente a la soledad. Un estudiante de literatura advirtió que las tolveneras de caspa eran invisibles: se

presentaban manchando las cosas, luego impregnaban la tela o el papel y nunca nadie vio su rastro en el aire, cual cenizas que caen de un cigarro. La caspa lo volvió más irritante para los que ya lo odiaban, y lo convirtió en una molestia para sus amigas, que le tenían asco hasta a la comida frita.

Mientras más se frotaba la cabeza con el estropajo, en aquel ritual que seguía siendo a diario, más empeoraba su condición. Un día que saludó a una compañera, le dejó en todo el brazo manchitas de cal blanca que se adentraron en su piel cual salitre, y no salieron con el agua de la llave. A Carlitos se le endurecieron más los pelos, aunque había dejado de usar gel para evitar la caspa. Se sorprendió una noche tratando de tallarse con estropajo sin poder cambiar su peinado, duro como roca, que en un nuevo giro de la moda se volvió ridículo. No pudo aplacar los pelos ni a base de agua y enjuague.

Tampoco advirtió las sofisticadas mentadas de madre ni los insultos que sus compañeros proferían en su ausencia, pero en su presencia quería darse a lucir, compensando con verborrea sus, digámosle así, cualidades volcánicas. Por ese mismo motivo empezó a juntarse con el de afuera del taller de radio, y con todos los estudiantes de literatura, quienes no lo consideraban inteligente, pero sí muy interesante, y siempre dispuestos a admirar un nuevo personaje folclórico. Algunos aseguraban haber visto en Carlitos el tatuaje gris de una mujer en el torso, como hecha de cenizas entre un haz de fuego. Otros, que lo habían visto echar humo por la boca sin un cigarro a la mano. Tal vez por eso se mezcló tan bien entre aquellos personajes estrafalarios que tenían la cabeza metida en los libros, seres volcánicos que jugaban con las palabras

a crear nuevos mundos de sueños en el mundo real.

Imitando, como un niño que no entiende, Carlitos echaba verbo a sus viejos amigos, manteniendo una distancia cautelosa que disfrazaba de superioridad intelectual. Le funcionaba a medias, porque a pesar de su nueva pinta de lucidez, la gente conocía su grotesco interior, o eso pensaban ellos.

Realmente nadie se dio cuenta, hasta que Carlitos, ahora en el pontificado – El Carlos–, se acercó a la muchacha con el brazo lleno de resequeidad blanca, a la que lentamente fue ensalinado. Le tiró un verbo que hubiera convencido a la más bonita, pero se trataba de alguien más que bonita, porque ella además era lista.

Cuando ella lo desafanó, tratando de darle la espalda, exponiendo a todos la pendejez de Carlitos, debajo del manto de verborrea; debajo de los pelos tiesos, debajo, incluso de la caspa y expuso al Carlitos de la prepa: al mojón, al licenciado, al Juan Dieguito, finalmente se exasperó; y en un arranque de ardidez, Carlitos le echó la mano sobre el brazo para obligarla a hacerle caso. La muchacha sintió de inmediato la quemadura, ahogando un grito mientras la mano de Carlitos le cocinaba la piel.

Cuando ella logró soltarse, mostrándole a todos la marca roja en su brazo, lo vio por un instante: la cara de pendejo incauto, la piel prieta como llanta, los pelos duros y la caspa debajo de ellos como canas, la sudoración en los lentes gruesos y ahora pasados de moda, y finalmente vio de vuelta su propio brazo, marcado dos veces por un ojetito odioso. Dejando humo a su paso, le aventó el brazo en una tremenda cachetada que hizo explotar la cabeza de Carlitos, la cafetería entera, y parte de la explanada.



Fausto juega a los dardos

RAÚL BLACKALLER

32

Me resulta extremadamente doloroso narrar lo que aquí escribo, por lo que en ocasiones interrumpiré el relato para tomar aire antes de seguir.

Todo comenzó con un nombre. Algunos dirán que nombre es destino, pero para mí resulta algo más superficial, ¿por qué le dan tanta importancia a un nombre? ¿Podrá ser algo más que un simple apelativo para distinguirnos de los demás mortales? Muchas veces escuché el clásico ¿no te llamas Mónica? Es que tienes cara de Mónica. ¿Podrán los nombres trazar una cara específica? ¿O podrán determinar la historia de una persona? Si me llamo Merlín ¿estaré destinado a ser mago o hechicero? En fin, he aquí mi historia.

Me casé joven con una buena mujer con la que tuve familia inmediatamente, aunque no fui de los hombres que desean desesperadamente un bebé, cuando lo tuve en mis manos, la ternura de aquella criatura indefensa me desbordó un marasmo de sentimientos que se reflejaron en pequeñas y tímidas lágrimas.

Por aquella época leía Fausto, así que, imponiéndome a la férrea oposición de mi esposa y mi odiosa suegra logré registrar a mi bebé con el nombre de Fausto (la oposición de mi osculosa suegra provocó que mi necesidad fuera más parecida a un berrinche infantil). Pronto la familia se acostumbró al nombre y para hacer más evidente y cruel mi capricho, no dejé que le pusieran un segundo. Quedó simplemente en Fausto. Mi acerba suegra se empeñaba en llamarlo por otros nombres, también en una necesidad infantil, pero acepté que lo llamara por el meloso diminutivo: Faustito (ahora que

lo escribo resulta tan ridículo e incómodo, como cuando alguien resbala sus uñas por el vidrio de una ventana provocando ese insoportable y agudo ruido). Yo, orgulloso, no perdía la oportunidad de llamar a mi hijo por su nombre.

Por azares del destino —espero que no por una horrible e inoportuna maldición, como repetía sin cansancio mi insectívora suegra, por aquello que el nombre representa—, desde que Fausto fue Fausto, una concatenación de sucesos maléficos asolaron a mi familia por un tiempo inoportunamente largo, de los cuales solamente mencionaré los más trascendentes. Primero una crisis que ensombreció al planeta entero: fui despedido de mi cómodo y bien pagado trabajo como contador de una gran compañía que, a final de cuentas, tuvo que cerrar. Así, mi vida cambió por completo. Por esas épocas fue muy difícil mantener el nivel económico que estaba dispuesto a ofrecer a mi familia. Tuve que vender la casa —siempre se dice que los bienes son para remediar los males— Nos cambiamos a una de renta mucho más pequeña e incómoda. Esperaba acostumbrarme pronto, e inmediatamente me dediqué a buscar trabajo, al igual que mi esposa.

No está de más mencionar que mi conspicua suegra no se cansaba de recordarme mi desgracia ni de repertirme su oposición a que su bien amada hija trabajara. Yo no podía limitar la decisión mi esposa, pues el futuro lo veía muy nebuloso. Pudimos encontrar trabajo los dos, pero nuestros sueldos juntos no sumaban ni la mitad de lo que ganaba anteriormente, tuvimos que ajustarnos y limitar nuestros gastos. Cada mes reestructurábamos nuestro presupuesto, es decir, actos de prestidigitación para que nuestras quincenas alcanzaran. Por un tiempo nuestro Fausto fue atendido por mi viperina suegra (a pesar de todo aprecié

el gesto), ella se ofreció amablemente a cuidarlo, todavía resuena su chillona voz en mi cabeza:

—Como ustedes han decidido abandonar a su hijo, yo lo cuidaré para que sea un niño de bien.

Pero pronto a ella también le alcanzó la sombra de la casualidad (según yo) o de la maldición (según ella). Mi suegro, quien desde que se jubiló se había convertido en un mueble más de la casa, sufrió un terrible accidente mientras regaba las plantas del jardín (ocupación más importante desde que se pensionó de ser ejecutivo de aquella transnacional): resbaló con el agua derramada y cayó con toda su humanidad, que no era algo despreciable, sobre el triciclo de Fausto, quebrándose algunos huesos. La gritería y la superstición de mi cenotafía suegra convirtieron un accidente en una superchería terrible, mientras la familia se alegraba de que hubiera sobrevivido. Mirando a Fausto, como quien ve al mismo demonio, comenzó a poner pretextos para no cuidarlo más.

Ya encarrilados en la clase obrera, mi esposa y yo no tuvimos más remedio que sentarnos a hacer trucos del mejor ilusionismo, es decir, nuevamente ajustamos el presupuesto para contratar una nana. Sé que hubiera sido más fácil llevar a Fausto a una guardería, pero también por esa época todos nuestros amigos nos infundieron temor ante esos aparcamientos infantiles. Lo malo fue que nunca propusieron una solución... como la de ofrecerse para cuidar a Fausto, mejor hubiera sido escuchar:

—no lo llesves a la guardería, yo lo cuido.

Pero cobardes como son, primero nos azuzan el miedo y nunca se responsabilizan de ello.

Cuando pienso en una nana me vienen a la mente esos míticos personajes ingleses de sombrero y maletín, una señorita entrada en años, con prominentes pechos y rostro de

escasa amabilidad, pero teatralmente cortés. O en todo caso a la siempre entrañable *Mary Poppins* que alegra la vida de todos y levanta la habitación de los niños con magia al ritmo de supercalifragilisticoespiralidoso... o algo así.

Yo buscaba una niñera joven, pero mi esposa, en un arrebato de bruja de Blancanieves ante el espejo mágico, se negó rotundamente. Así que, contratamos a una niñera más parecida a una nana inglesa con exceso de todo, especialmente antipatía. Trajo el maletín pero no el sombrero. Su nombre era Espiridiona Decilla y Mier, con ese nombre es normal que nos aclarara:

—Pueden decirme Señoriita Espiridiona, vengo de la isla paradisíaca de Cuba y estoy calificada para el trabajo.

Alzó la nariz como si tuviera algo de que presumir (habría que dilucidar si presumía el immaculado estado, el nombrecito o su experiencia con los niños). Mi rostro se iluminó de pronto con una leve sonrisa que acabó en un incontrolable ataque de risa cuando, ya de noche, mi esposa y yo comentábamos sobre los aspectos del día. Le dije que se imaginara sus apellidos invertidos y en lugar de ser Decilla y Mier fuera Y Mier Decilla... Ría usted amable lector porque para mí ya no es tan hilarante.

Liberada de la responsabilidad, mi linfática suegra aprobó la decisión de buscarle una nana a Fausto. Desde entonces la vimos poco, definitivamente Dios ha de haber encontrado alguien más con quien ensañarse.

La señorita Espiridiona parecía no quejarse de su encargo, pero en las noches que llegábamos la veíamos muy cansada, Fausto era un niño inquieto y creativo (eufemismos para decir que era un desmadre) producto, seguramente, del cuidado de su dionisiaca abuela.

Todo parecía marchar tranquilamente cuando una noticia volvió a cimbrar la estabilidad familiar: mi esposa estaba nue-

vamente embarazada. Intenté por todos los medios alegrarme ante la noticia, pero ya me parecía excesivo regresar al faquirizante presupuesto, habría que recortar algunos lujos, ¿lujos? A estas alturas, lujo era fumar un cigarro al día; por supuesto, la nana resultaba una excentricidad, pero la conservamos ya que no contábamos con otra alternativa.

La señorita Espiridiona resultó una mujer enérgica y firme: justo lo que Fausto necesitaba. Al menos en ese aspecto nos encontramos tranquilos y el embarazo resultó llevadero.

Pero comenzamos a notar algo raro: durante algún tiempo sospechamos que la señorita Espiridiona bebía mientras Fausto estaba bajo su cuidado. Cuando contamos a nuestros amigos sobre nuestras sospechas, una de ellas, mujer por demás imaginativa, narró una historia sobre una niñera que bebía la sangre de sus cuidandos mientras los padres no estaban. Otro, un poco más viajado (en avión y en hierba), contaba como en Cuba había visto sangrientos rituales con sangre de niños. Aunque esa noche no dormimos tranquilos, decidimos guardar la calma y no aventurarnos antes de tiempo.

Cuando María nació el nombre lo impuso mi esposa. Resultó una niña tranquila, pero también tuvimos poco tiempo para verla. La señorita Espiridiona se hizo cargo de ella casi desde el principio. Fausto se volvía un niño cada vez más retraído, lo que atribuimos a los celos por el nacimiento de María. Ya se le pasará, pensamos.

Un día descubrimos que María presentaba una herida en el cuello, así que nos alarmamos. Interrogamos ferozmente a la señorita Espiridiona, pero ella solamente se limitaba a responder que no había nada de que alarmarse. En todo caso, no caímos en el miedo y tuvimos que creerle.

En los siguientes días fueron apareciendo pequeñas heridas por todo el cuerpo, como herida de alfiler. Hicimos conjeturas acerca de

esos rituales que se practican con muñecos a los que se entierran alfileres, concluimos que el *vudú* era improbable. Intenté tranquilizar a mi esposa diciéndole que no era nada grave, argumentando que estábamos sugestionados y que la señorita Espiridiona era una buena niñera.

Un trágico día el mundo dio un vuelco: encontramos a la señorita Espiridiona con María en brazos, llorando profundamente, su acento cubano no permitía entender lo que murmuraba entre sollozos. Al percatarnos que María estaba muerta quisimos arrancarnos las carnes y los ojos. Intentamos respirar profundamente para poder intuir qué era lo que había pasado. Pude escuchar lo que balbuceaba la señorita Espiridiona:

—No llegué a tiempo. No pude succionarle todo el veneno.

Y quitaba espuma de la inerte boca de María. Para nosotros sus palabras no tenían sentido. La policía se la llevó y permanecerá en la cárcel el resto de sus días.

Hoy que la tristeza ha disminuido un poco, puedo observar que Fausto no resintió la muerte de su hermana: parece más desenvuelto, incluso feliz. Es un niño, no sabrá lo que sucedió.

Lo vemos jugando con esos dardos y nos sorprende su certera puntería, es casi un experto. Entonces descubrimos al gato del vecino pasear a unos metros de él, y de la diabólica mano de Fausto, sale un certero dardazo que penetra la carne peluda del felino. Apenas alcanzamos a llamarle la atención ante tan horrorosa travesura cuando el animal cae fulminado, escupiendo espuma de la boca...



Para ti, mi querido sabio

WALTER O'DIM

34

Increíble es notar lo rápido que pasa el tiempo en nuestra vida, ¿no crees? Quiero que sepas, mi querido viejo, que no es la blancura de los cabellos lo que indica prudencia, pero qué bello es vivir la vida lentamente aprendiendo de la misma; así, siempre tenemos una historia que contarle a nuestros nietos, un consejo que dar a los hijos y una dulce caricia que otorgar a nuestra mujer. Parece divertido, pero de alguna manera u otra, hemos tenido una carrera constante contra el tiempo, que a decir verdad ha sido digna de disfrutar, ya que quizás lo hemos visto reflejado en nuestro cuerpo. El notar cómo la nieve cae sobre nuestro cabello. Nuestros ojos aumentan la majestuosidad de las cosas a través de los cristales de la vejez, y la geografía de la tierra se puede ver en nuestro rostro, tal como si fuéramos hechos a base de barro, que es fácil de moldear. La vida ha cambiado, todo ha cambiado y nosotros no somos la excepción, pero al momento de pensarlo me doy cuenta de que somos de las personas más afortunadas que pueden existir; tanto tú que

aún te mueves, como yo que me encuentro acá arriba, ya que hemos podido notar que la vida se transforma; así como cuando de un capullo emerge una mariposa. Aunque no lo creas ni aunque quizás lo parezca, eres más fuerte que el más fuerte hombre de la tierra, ya que has soportado las duras penas que algún día nos ofreció la vida; increíble... pero es cierto, y afortunadamente, ahora descansas tranquilo en tu mecedora leyendo estas líneas. Hemos desarrollado cierto sentido intuitivo y podemos conservar las cosas en un estado catatónico en el tiempo, ya que si no me crees, claro ejemplo tienes de tu esposa ¿Cuánto tiempo has vivido con ella? Y aun sigue igual de bellísima como flor en primavera. ¿Cuántas cosas hemos vivido juntos? Al parecer, he perdido la cuenta, ¿Cuántas anécdotas hemos vivido? ¿Cuántos libros hemos leído? Ni idea. Las arenas del tiempo caen en nuestra piel. Todo poco a poco se empieza a opacar, y por más que intentes aplazarlo... te conviertes en anciano, pero qué va, ahora sabes que has cumplido con tu misión de vivir, ya que sabes que la ausencia de tu vida dará fruto a nuevas generaciones, y así, un ciclo que no tiene fin seguirá girando y girando hasta que llegue el momento en que tu vida se convierta en reliquia. Serás un ejemplo a seguir y todo lo que alguna vez creíste que sería olvidado, ahora se recuerda por el hijo del hijo del hijo de tu hijo; pero no te preocupes, mi amigo, ya que un último te podría dar: no esperes a morir para poder realizar lo que puedes hacer hoy.

Al igual permíteme decirte que, en esta vida nada muere a menos que se olvide. Muchas personas que conocí llegaron a decir "todo tiene solución en esta vida menos la muerte" pero ahora yo te digo: "todo tiene solución en esta vida pero si olvidas, la muerte no la tiene. Yo te digo, amigo mío, que el secreto para que no te olviden es dejar tu legado. Sí, enseñar esos valores que nos forman día a día. Muchos podrán decir que en la vida ya no queda nada, sin embargo eso es mentira, pues queda la felicidad y el amor, también queda hablar con Dios; tanto si existe como si no existe y la verdad ,amigo mío, es que eso nunca cambiara. Ahora me doy cuenta de que la vida es como un libro; llena de intereses y cosas por enseñar, pero poco a poco las hojas se van cuarteando, secando y se empiezan a romper, dejando así solo el recuerdo de lo que un día fueron. Ahora, lo único que podemos hacer es sentarnos en nuestra silla en la esquina de la casa, viendo como el humo de nuestro cigarro se eleva suavemente como los pájaros a su vuelo al momento en que se comen el pan que les arrojan. Podemos también dar consejos, si, miles de consejos y formar la actitud de un hombre; como si de un mago se tratara, un mago de la sabiduría que con palabras crea magias extraordinarias de valor y fortaleza, de honor y de dicha, de escarmiento y amor.

Mi querido amigo, estoy orgulloso de ti. Me alegra haberte tenido en esta vida, ya que en estas cuatro paredes blancas lo único que puedo escuchar es el eco de mis propios pensamientos; pero desde acá arriba puedo ver a las aves volar, a los humanos amarse y las risas de los niños. Nunca olvides mis palabras, mi viejo, ya que solo así me darás vida para siempre y testigo serás de la reencarnación de esta carta entre versos del mañana.

Walter O'Dim





LA HISTORIETA

¿Oficio de historiadores o puros cuentos?

ARMANDO PAREDES

35

*Abrir un libro, leer una historia, mirar una ilustración, todas formas de aprender.
Escribir un libro, contar una historia, hacer una ilustración, todas formas de enseñar.
Abrir o escribir un libro, leer o contar una historia, mirar o hacer una ilustración, todos actos creativos,
nutritivos para el alma y para la mente.
Cuidar de un libro, de una historia, de una ilustración, todas formas de preservar cultura, saberes,
tradiciones.
Compartir un libro, una historia, una ilustración, todos espacios de producción social, de inclusión del
otro, de aproximarlos a una nueva ventana para mirar el mundo, para ser más sabio, más feliz.*

Graciela Perrone

No sepamos tan de prisa, dijo Abelardo a Eloisa
José Bergamín

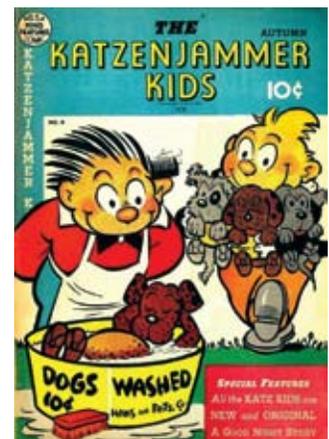
Apenas construía algunas ideas como base para este ensayo me topé con la reciente pérdida de dos ilustres formadores de la cultura popular literaria, gráfica, de nuestro país; me refiero a Modesto Vázquez Rodríguez quien heredó y perpetuó la leyenda de Kalimán y a Gabriel Vargas, quizá más conocido por la cobertura mediática de su muerte, autor de La familia Burrón.

Leer sobre la historia de nuestro país mediante "México a través de los Siglos" o los textos oficiales dejados por los héroes de la Independencia, de la Reforma, de la Revolución o el Movimiento estudiantil del 68 resulta poco atractivo para las actuales generaciones mediáticas a quienes el movimiento, el sonido y otras sensaciones les resultan mucho más atractivos. Este fenómeno es muy antiguo, la diferencia con la posmodernidad se centra prácticamente en el medio, se piensa que la masa que conforma el pueblo es carente de cultura por su escaso acervo bibliográfico, por su aparente analfabetismo y se deja de percibir esa otra manera de cultivar el espíritu. Podría decirse que los universitarios, los cultos de la sociedad, los de la educación superior resultamos en muchos casos analfabetos de la cultura popular. El propósito de estas líneas

es reivindicar, como si lo necesitara, el valor que social y culturalmente tiene la narrativa visual, la gráfica popular; vaya, la historieta, en la configuración de nuestra imaginaria de lo mexicano.

La historieta, tira cómica, *comic*, monitos, narrativa visual o literatura gráfica, hereda su nombre de un manejo narrativo gráfico, que mediante líneas horizontales que incorporan una secuencia de imágenes, permiten al narrador desarrollar un mundo cuyo contexto requiere, habitualmente, de más de una imagen para tener sentido. El mundo que se construye se enriquece del manejo gráfico de elementos que incorpora y mueve a su antojo, sin ceñirse al cuidado escrupuloso de un director de cámaras como sucede en una película o programa televisivo. El guionista produce a través de dibujos, emplea un vocabulario visual que le permite generar ambientes dónde simula sonidos, gesticula expresiones o recrea contextos; una obra que lo mismo critica que aplaude, un momento o situación que vislumbra el protagonista de la historia. Por esto la historieta ha tenido grandes exponentes vinculados tanto a movimientos de contracultura, como a defensores del modelo social preponderante.

En México la narrativa visual, mediante imágenes secuenciadas, se venía practicando





ya desde la tercer década de 1800. Con influencia europea, estas pre-historietas tomaron de autores como el suizo Rudolphe Töpffer (*L'Histoire de Madame Jabot*), su modelo de historia en imágenes; del alemán Wilhelm Busch (*Max & Moritz*, historieta que influirá en la creación del *comic* americano *The Katzenjammer Kids* historieta hecha por Rudolph Dirks a petición de William Randolph Hearst), el dejar a un lado los globos para incorporar al pie de la viñeta los diálogos de la escena; y del francés Georges Colomb alias "Cristophe" (La Familia *Fenouillard à l'ézposition*) el uso del clásico formato de *comic* de seis cuadros por página. El producto de tal influencia produjo un lenguaje icónico original que apuntaba hacia las bases del verdadero cómic y consistía en una historia muda que se adelantó al modelo de corte sajón que marcará el camino durante casi la totalidad el siglo XX.

El modelo que actualmente reconocemos como *comic* es producto de varios derroteros. Como señalábamos anteriormente, en Europa ya se venía gestando un estilo y su influencia alcanzaba este lado del atlántico, sin embargo, el mayoritariamente aceptado y reconocido origen de la historieta ubica como la aparición "oficial" de ésta, a la publicación de la *The Yellow Kid*, autoría de Richard Felton Outcault (1863 - 1928) en 1896 en las páginas del diario neoyorkino *Morning Journal*. Es importante resaltar que el personaje había aparecido previamente en una serie de viñetas publicadas en el suplemento dominical del diario *The World* propiedad de Joseph Pulitzer, y acoto la importancia debida a que la trayectoria política y el corte sensacionalista de estos dos diarios se orientaban más hacia las masas. Richard Felton Outcault evidentemente trabajó en ambos proyectos, lo que sirve de pauta para atender a lo que Javier Coma (1979) afirma sobre el origen de la historieta: el espíritu de la *The Yellow Kid* sigue presente, acentuándose dos características de los *comics* de entonces: las entregas periódicas de una serie con protagonista fijo, y la independencia ideológica del autor sobre los diarios que imprimen su producción.

Armando Bartra puntualiza la importancia real de la aparición de *The Yellow Kid* cuando escribe que:

... la aparición en 1896 de *The Yellow Kid* de Richard Felton Outcault, más que constituir una mutación mayor en el lenguaje icónico señala el arranque de una revolución en la industria de la cultura...

Y más adelante acota:

... que la gestación de la historieta moderna

resulte principalmente de su éxito como mercancía, no le resta trascendencia cultural.

Con lo anterior se observa que el valor que el *comic* representa para la cultura occidental es tal, que en ciertos contextos se ha utilizado como instrumento político para inclinar la conciencia popular hacia la preferencia que el diario, el editor o el caricaturista definían. Tal es el caso que Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, el primero da su nombre al afamado premio de periodismo y el segundo es la persona en quien Orson Welles se inspiró para su personaje de *Citizen Kane*, entablaron históricas contiendas en el terreno político y el *comic* constituyó una de sus principales armas propagandistas. Se tiene documentado cómo Hearst incitó a la opinión pública para tomar partido en oposición a la política exterior de EUA sobre el problema entre Cuba y España.

Desde las pinturas de Lascaux; pasando por la detallada narración de las victorias de Trajano esculpidas en la columna, hasta la gráfica popular de la era victoriana, la narrativa visual ha estado presente en la cotidianidad del pueblo, a su alcance, y por lo mismo es un medio que le pertenece por derecho de antigüedad. Podemos afirmar que ante la aparición de los medios de producción masiva la narrativa visual popular supo adaptarse al medio y los modos de la cultura para seguir, en silencio, mientras otros géneros literarios tomaban un lugar privilegiado dentro de la elite sociocultural. Por tales motivos no es extraño que el género de la historieta sea clasificado desde ciertos sectores culturales como algo de poco valor y basta con revisar la definición que para el caso da la Real Academia de la Lengua Española desde 1804, Historieta: Del dim. de historia. Fábula, cuento o relación breve de aventura o suceso de poca importancia.

Bartra divide la historia del *comic* en nuestro país en dos grandes periodos con un espacio de transición. Los dos grandes momentos son claramente marcados por la influencia extranjera. Para él, se puede hablar de un primer momento con una historieta fiel al modelo europeo la cual corresponde al periodo anterior a la revolución y un segundo lapso que comprende el desarrollo del cómic moderno de influencia estadounidense que abarca de 1919, año en que se publica el primer suplemento dominical con historietas, hasta la actualidad.

A lo largo y ancho de la historia libre de nuestro país la historieta, y su hermana la caricatura política, han estado presentes en la lucha por el espacio urbano. Durante el





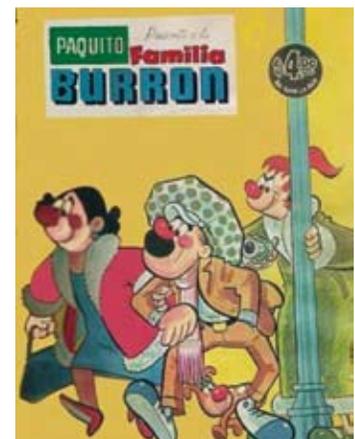
siglo XIX estará al servicio de la sátira política y al mismo tiempo servirá de promotora del ideal de proyecto de nación. En tiempos de la Reforma lo mismo le pega al gobierno de Juárez que al gobierno de Zuloaga, de igual forma ridiculizó a conservadores, imperialistas y liberales; pero lo que ciertamente es una peculiaridad para esos años es que no se limita a lo político, pues también pone en evidencia a la estructura social.

La etapa de transición comprende el inicio del siglo XX y se distingue el cómo los tradicionales diarios, voceros de modelos políticos, se van distanciando de las pasiones ideológicas y comienzan a apostar por un periodismo leve, cotidiano, de tiraje masivo y tan popular como exitosamente comercial. Tienen su apogeo en esa época los diarios "El Mundo" y "El Imparcial" y en el renglón de las revistas tendremos a "México Gráfico" y "La Risa", entre otros. Pero además el cambio de siglo traerá consigo sus propias demandas, dentro de las que estará, buscar una renovada concepción gráfica que sea capaz de competir con la aparición de la fotografía y su incorporación a la prensa mediante el fotograbado. Con el estallido de la revolución las clases dominantes y su prensa mutarán desde una posición conservadora pasando por reaccionaria hasta tornarse finalmente en restauradora. Durante este periodo los protagonistas de las historietas serán los Madero, Orozco, Villa, Zapata y otros prohombres del movimiento revolucionario. La caricatura combinará el estilo de la sátira política decimonónica con el lenguaje del *comic* moderno. La historieta pionera por ser la primera serie que en nuestro país emplea de modo consistente los recursos del *comic* será *Las aventuras de Adonis* o *Las desventuras de Adonis*, como indistintamente se le conoció, esta tendrá su espacio en la tercera de forros de "El Mundo Ilustrado". Otro par de trabajos dignos de mencionar por su importancia cultural fueron: primero el realizado para la fábrica de cigarrillos "El Buen Tono" por parte de Juan Bautista Urrutia, quien desde 1903 inicia una serie de historietas publicitarias que durarán más de tres décadas. La relevancia de este trabajo radica en una suerte de crónica de la vida cotidiana de la capital del país justo en una de las épocas de mayor zarandeo de éste. El segundo, quizá más conocido, es el trabajo de José Guadalupe Posada cuyo valor radica en la fuerza de su gráfica que puso en evidencia la desigualdad e injusticia social.

El segundo periodo se puede identificar por la conjunción entre un valor social y la relevancia comercial que tendrá la historieta. Periódicos como "El Heraldo de México" y "El

Universal" dan espacio, por los años veinte, al material de origen norteamericano; sin embargo, el material llegaba con mucho retraso, por lo que se empezó a buscar talento local. Para este momento ganarán espacio en las rotativas: "Don Catarino", "El Señor Pestañas", "Mamerto y sus conciencias", "Adelaido el conquistador," entre otros. Una década después surgen los primeros vestigios de revista especializada gracias a la visión de Francisco Sayrols, editor español que publica el que será propiamente el primer *comic book* mexicano: "Paquín". Este nuevo formato despertará el interés de la iniciativa privada y el estado al ver el potencial persuasivo ideológico que representaba la historieta. Son producto de esta etapa, "Chamaco", de Novedades Editores; "Palomilla" y "Chapulín", dictados desde el despacho del secretario de educación cuya línea mantiene un estilo propagandista acorde con los valores revolucionarios; "La Cruzada" y "Juan Dieguito" editadas por la "Obra Nacional de La Buena Prensa" y la "Asociación Nacional de Prensa y Editoriales Católicas", respectivamente, con una visión más catequista; "Aladino", "Periquillo", "Pequeñín", "Chiquitín" y "Cartones y Figuras" de corte más comercial que ideológico.

Es larga la lista de los creadores, editores y personajes que han dejado su nombre en los anales de la historieta, a sabiendas de omitir a varios de ellos, cito algunos: encontramos entre los diarios "El Imparcial", "El Heraldo de México" y "El Universal"; entre las tiras cómicas estarían "Don Catarino", "Casianito el niño prodigio" y "Candelo el argüendero"; de las primeras revistas de historietas: "Paquito" (1934) y "Pepín" (1936) y de los creadores a Islas Allende y Salvador Pruneda. Pero no será sino hasta finales de la década de los cuarenta cuando aparecerán las que son, aún hoy, las historietas de mayor aportación a la cultura nacional: "La Familia Burrón", tira cómica familiar de Gabriel Vargas; "Los Supersabios" historieta con temática científica de Germán Butze; "Hermelinda Linda" la bruja mexicana del vecindario, colaboración de: Guerrero, Cabezas y Buendía; y "Memín Pinguín" la caracterización de la infancia mexicana que Vargas Dulché personifica en un pequeño negrito. Es bastante comprensible el éxito de dichas historias porque combinaban la comedia con una crítica social bastante afilada vista a través de los ojos de los protagonistas de la serie y que fácilmente se podían identificar en la persona del lector. El aporte a nuestra cultura, a la construcción de una idea urbana de lo mexicano, a proporcionar un escaparate a lo popular por parte de estas publicaciones





NARRATIVA GRÁFICA

38

llegará a ser de tal trascendencia que, como lo afirma Bartra

“por primera vez en nuestra historia, ... millones de mexicanos, se asoman simultáneamente a las mismas tramas, compartiendo alborozados y en tumultuoso afán, las apasionantes narraciones que todas las mañanas aparecen en los cuadernillos popularmente llamados pepines”.

Así, mientras que las publicaciones misioneras y las paraestatales son de corte pedagógico y proporcionalmente dan mayor énfasis en los textos que en las imágenes, los pepines de corte mayoritariamente comercial enfatizan más el uso del recurso gráfico con los monitos y quizá sea éste, sin duda, el más exitoso argumento de la industria para captar, sin mayor afán regenerador, a un público que disfrutó aventuras y desventuras, que lo mismo sonrió y lamentó las mismas dichas y desgracias de sus personajes favoritos. De pronto se contó con un grupo de editores dispuestos a jugársela con los mexicanos y colaborar en la apropiación, poco a poco, del imaginario nacional.

El *comic* dejó la puerta abierta a casi todos los mexicanos analfabetas que nos heredó la Revolución pues encontraron en los “pepines” la única narrativa disponible, las historietas se transformaron en el ardid donde el pueblo encontró el medio de evasión más accesible y barato a su lastimera situación. “Paquito” y “Pepín”, en los años treinta eran un éxito total con tirajes diarios de aproximadamente 700,000 ejemplares.

La historieta no es por tanto ajena a la lucha de espacios urbanos, el sentido intencionado que sigue imperando en nuestra cultura alrededor del empleo del *comic* lo instala en ambos lados de la balanza social, por un lado es un instrumento para hacer conciencia de la realidad de los excluidos y al mismo tiempo una herramienta de la élite para someter “educando” a la ciudadanía. Gracias al aporte de esta narrativa popular, la nación ha contado con un sin número de cronistas capaces de transmitir historias tan disímiles ante públicos en verdad multitudinarios. A diferencia de la literatura o la pintura, leer historietas encuentra su acogida en el puro disfrute. El auténtico placer que deja es libre, gozoso y desinteresado. Los monitos no se respingan la nariz y lejos están de ocupar espacio en las grandes galerías y bibliotecas, no gustan del prestigio académico y no lo requieren.

El lector de historietas resulta humilde en toda la amplitud del término pues tiene la plena conciencia de que al leerla no lo hace con la pretensión de cultivarse y ostentar

una superioridad enciclopédica sobre los demás. El *comic* acompaña a su lector en casa, oficina, escuela o parques; es cómplice y compañero desde espacios colectivos hasta rincones íntimos como estar sentado en la taza del baño; es catarsis de la rutina y promotor de la imaginación. Y es que los mexicanos aprendimos a leer para no quedarnos fuera de la diversión, primero con chistes secuenciados y más tarde con narraciones humorísticas de largo metraje. Porque más allá de los suplementos dominicales leídos por toda la familia, efecto que provocó la incorporación intencionada de melodramas orientados al público adulto, con su picardía, doble sentido y gusto por el culebrón; podríamos decir que a la fecha este esquema de “revista” se conserva, y es que, posiblemente; sean las caricaturas, las telenovelas y los *reality shows* con su estructura narrativa orientada a la gente común la evolución mediática de las historietas.

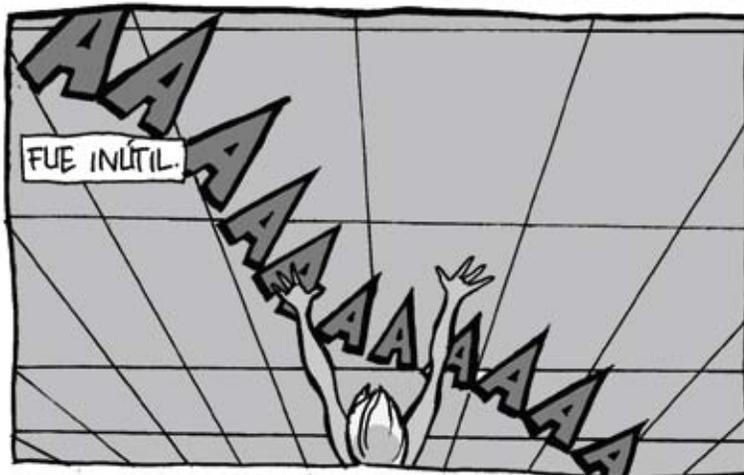
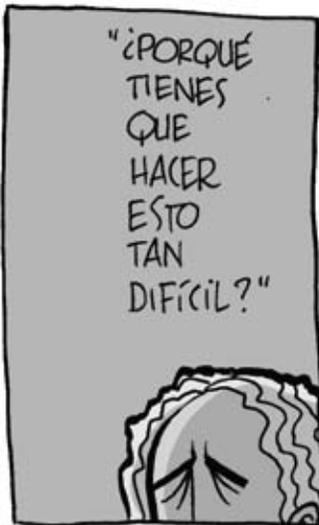


Referencias:

<http://www.kingdomcomics.org/>
<http://ideacomics.blogspot.com/>
<http://www.todohistorietas.com.ar/>
<http://chilangabanda.com/>
<http://www.kaliman.net/index.html>
<http://www.lablaa.org/club-comics.html>
<http://www.ymipollo.com/~elosodelpan/70028.historia-del-comic-mexicano.html>



AQUÍ NO HAY PLAYA BEF 2001











Ilusiones de papel

FRANCISCO ZAMORA GARCÍA

43

Historietas, cuentos, o cómics.

Como quisiera oler el tiempo a través de esas fantásticas tiras de papel que llegaron a mi vida y desafortunadamente hoy están en extinción, como la fauna silvestre y la flora, como el tren a la estación, las pingüicas, el uno bríncate burro y el chinche-lagua. El ayer abrió su gran devastadora y cruel boca y se lo tragó todo, dejándonos la angustiante máquina del tiempo y sus depredadores.

Los cuentos para niños.

La pequeña Lulú, El Pato *Donald*, Chanoc, El Hombre Araña, El Llanero Solitario, *Gene Autrey*, *Tom y Jerry*, Memín Pinguín, Kaliman (El Hombre Increíble) Balám, Arandú, *Porky*, *Bugs Bunny*, y cientos más que no llegan a mi memoria, casi todos de la gran editorial Novaro. Con sólo cuarenta centavos podías reír y llorar de emoción, podías ponerte el disfraz de cualquier héroe y jugar en el rincón de la imaginación de aquella bella e inocente vida de niño que teníamos, los cuentos tenían un olor a papel de estraza, a discos de 33 revoluciones, y a chicle Motita. El placer de recordar me lleva hasta mi infancia.

Estaba en tercer grado de primaria en la Federal Felipe Carrillo Puerto, un montón de dulces y garabatos era mi vida, una alegría el sonar del timbre para salir a casa al medio día, entrábamos a las ocho de la mañana, salíamos al descanso a las once, volvíamos a salir a la una a comer, y regresábamos nuevamente a las tres para salir finalmente a las cinco, llenos de matemáticas y español, con un gran aprendizaje y un terror al maestro o profesora, en fin; recuerdo un mal día en que llegué a casa me quité a fuerza de loco el uniforme, me descalcé para sentir el fresco del piso recién trapeado con pinol del de antes; no tenía hambre de comida: tenía hambre de leer mis historietas y vivir en ellas; todos mis cuentos estaban acomodados en una gran caja de cartón que había comprado en Cimaco, todos perfectamente numerados y sin maltrato alguno casi nuevos, allí estaba la

familia Burrón, El Payo, Hermelinda Linda, Aniceto Verduzco, El Santo, Mini Terror y una verdadera cátedra de Terror, tradiciones y leyendas de la Colonia, ésta en especial me ponía la piel chinita y se me erizaba el pelo, recuerdo historias como: La Ermita Endemoniada, La Doncella de Hierro, y La Leyenda del Apestoso, una visión demolidora de la época de la Colonia en México, en que se hablaba de brujería, endemoniados y fantasmas, también se daba rienda suelta a todos los instrumentos de tortura traídos de Francia e Inglaterra: mis ojos observaban detenidamente como se empleaban y como el verdugo gozaba de su ejecución: El Potro, El Barril, La Gota, La silla, El Cascanueces, El Garrote, La Doncella de Hierro, la tradicional Guillotina y La famosa Horca, en esos cuentos de terror se respiraba la tortura y el horror.

Quise leer uno de mis ejemplares y me di cuenta que la caja no tenía mis cuentos sino ropa y zapatos. Salí corriendo y preguntando qué era lo que sucedía, mi padre me dijo con voz de tuba desafinada: *los tuve que regalar, ocupaban mucho espacio y además, ya estás muy grande para leer esas tonterías.* Ese fue uno de los tantos motivos por el cual odié a ese señor. Solo moví mi cabeza y me fui de nuevo a mi escuela. Perdí a mis amigos: los héroes, los amorosos, los verdaderos, la ilusión de papel de cuarenta centavos. Después nada fue igual; llegaron otras editoriales, otros temas, otras vidas, otros tiempos.

Llegó el morbo, la nota roja, la violenta necesidad de vender, y la historieta pornográfica para satisfacer la libido-albañil, chafirete de bus urbano, La Alarma, Alerta, El Libro vaquero, Historias de taxistas, Amores de vecindad, y cosas por el estilo, típicas de lectores de malas intenciones. Así termina la vida arco iris tierno de la niñez donde uno y uno sumaron tres, donde no había maldad ni malas intenciones, sólo la de entretener con sueños plasmados en imágenes, donde las palabras no ofenden sólo pretenden crear un panorama tranquilo donde reina la felicidad, que hoy misma se ha marchado para siempre.





Las claves del sistema criminal

HÉCTOR DOMÍNGUEZ RUVALCABA

44





Las calles del centro de la ciudad de Culiacán están vacías a las 9 de la noche. Apenas se agrupan en las paradas de los autobuses urbanos los trabajadores y estudiantes que vuelven a sus domicilios. Pocas cantinas siguen abiertas a esa hora. Como en otras ciudades del país, los centros de entretenimiento se han desplazado a las avenidas que conducen a la periferia. La zona roja ya no existe. En su lugar se hayan dispersos por la ciudad los sitios de Table Dance frecuentados por hombres de mirada circunspecta y conversación vociferante que a cada determinado tiempo se dirigen al baño en grupo, sitio reservado al consumo de sustancias ilícitas, según se rumorea. Por el malecón los autos corren apresurados. Algunos se estacionan en los terraplenes de la orilla del río, desafiando a los operativos.

“El sinaloense es temerario”, me comenta Élmer Mendoza, el narrador que mejor ha tratado al crimen organizado en Sinaloa. Nos encontramos al siguiente día de mi llegada. Me lleva al Café Miró, que ha sido escenario de una de sus novelas. Abunda en la caracterización de los sinaloenses, en su inclinación al reto, en su obsecación, y en el curso de su plática nos lleva a humanizar a los protagonistas de la violencia que tanto hemos insistido en satanizar. Como los corridos que tan bien conoce—recuerdo que hace más de dos décadas, Élmer nos deleitaba con sus ingeniosos análisis de las canciones populares que narran la épica del narcotráfico—el escritor ahonda en la cultura popular, en la desconfianza endémica ante las instituciones, en la desigualdad social, y en todos los elementos que componen lo que podemos llamar la cultura criminal. Mendoza recupera la afición de los sinaloenses al rumor, la fascinación por narrar los hechos sangrientos que, como en gran parte del territorio nacional, se han vuelto cotidianos. Es el rumor el que da vida a sus chispeantes narraciones, armadas con los mismos mecanismos con que los sudorosos

narradores de las cantinas culichis dan sello de veracidad a sus historias.

A mi diagnóstico sobre los policías corruptos como uno de los ejes de la violencia, Élmer me contradice mostrándome que no podemos condenarlos por su deshonestidad: no podrían comportarse de otra forma. Fijarnos en la corrupción policial es no tomar en cuenta los poderes que la imponen por la fuerza del dinero y la amenaza. El crimen tiene su origen en la cultura del poder arraigada desde la colonia. Por ello es posible afirmar que seguimos siendo coloniales. Se trata de un sistema caciquil que se impone de manera vertical. Si no partimos de esta base, no podríamos explicar la persistencia del crimen organizado, por un lado, ni la corrupción generalizada de las instituciones y la sociedad, por el otro.

No hay duda, pienso después de conversar con Élmer, que el crimen organizado y el poder terminan por ser sinónimos. El domingo 9 de agosto de 2009 todos los periódicos locales de Culiacán tuvieron como una de sus noticias principales un incidente ocurrido en la sindicatura de Jesús María, donde se encuentra la ostentosa tumba de Édgar Guzmán López, el hijo del “Chapo” Guzmán asesinado en 2008. Helicópteros de la SEDENA sobrevolaron la localidad a tan baja altura, que el viento de las helices levantó techos, rompió vidrios, y dispersó objetos por doquier. Los militares entraron a las casas de los pobladores atropellando su privacidad y destruyendo sus haberes. Un grupo de periodistas acudió al llamado de tres hombres que pedían auxilio tras haber sido golpeados por los soldados y éstos les

impidieron acercarse apuntándoles con sus armas, tras cortar cartucho. En su preocupación por que los periodistas no tuvieran contacto con los golpeados, los soldados secuestraron a sus víctimas, subiéndolos a la fuerza a un helicóptero: las imágenes de los periódicos documentan este hecho. Los uniformados se negaron a dar explicaciones sobre este operativo contra la población desarmada. Ellos sólo atinan a decir que reciben órdenes: esto es, que no cumplen la ley, sino que hacen lo que están forzados a hacer.

Si supiéramos quiénes son los verdaderos responsables de este abuso inexplicable, si pudiéramos esclarecer la verdadera razón de éste y otros tantos operativos, seguramente encontraríamos que no es la seguridad ni la justicia ni el bienestar social lo que puso tanto uniformado a aterrorizar a la ciudadanía, sino esos poderes que le dan órdenes al ejército y que no parecen otra cosa que criminales cobardes de cuello blanco que se ocultan detrás de los prepotentes uniformados a costa de los recursos públicos. Si pudiéramos identificar de dónde exactamente y a cuenta de qué se generan esas órdenes, encontraríamos la clave del sistema criminal que nos gobierna.





CASUÍSTICA Y OTRAS DEFORMIDADES MENTALES

RAÚL OLVERA MIJARES

46



(Elena del Río Parra, *Cartografías de la conciencia española en la Edad de Oro*, FCE, México, 2008, 310pp)

En un mundo, producto de la Ilustración, la Revolución francesa, la Revolución industrial, las dos grandes guerras, la Revolución tecnológica y el Internet (escrito así con mayúscula, pues se trata de un entidad individual, un nombre propio, que pronto una nueva red vendrá a sustituir), es difícil pintarse los rasgos más oscuros de una época en que el fundamentalismo religioso, poco más o menos como es hoy en ciertos países del Islam, dominaba la vida cotidiana de las entonces naciones *civilizadas*, sin importar mucho la lengua –español, francés, inglés, holandés, portugués, alemán o italiano– ni la confesión, ya de rito romano o protestante, aunque en todo caso cristiana. El mundo hispánico, objeto particular de escrutinio por parte de la filóloga Elena del Río Parra, en un estudio con el sugerente título de *Cartografías de la conciencia española en la Edad de Oro* (FCE, México, 2008, 310pp) revela, en su idiosincrasia y

cotidianidad, visos tan originales y retorcidos que no le van a la zaga, en profusión y hallazgos, a las letras, la pintura, la cartografía y las nociones jurídicas que produciría España durante los siglos XVI y XVII, conocidos como la Edad de Oro.

Cuestiones tan incidentales, y al mismo tiempo tan comprometedoras, como qué debía hacerse en caso de que una forma consagrada, una hostia, se desprendiera por accidente de las manos del oficiante y fuera a parar en el suelo u otra superficie, a fin de preservar la pureza y virtud del rito. Unos tratadistas señalan que el sacerdote debía agacharse en el acto y con la lengua tratar de sorber todos los fragmentos, aunque otros añadían que si caía sobre madera o lienzo, había que roer el palo o bien quemar la esterilla o carpeta, teniendo buen cuidado de guardar las cenizas en el sagrario. Si se descubría que el sacramento estaba poluto o contaminado se seguía una indagación muy rigurosa, corriendo el implicado peligros mayores ante el tribunal del Santo Oficio. Si se probaba que era por accidente no había consecuencias, pero si se sospechaba una intención blasfema o pecaminosa, el precio iba desde la pública disciplina hasta perder la vida.

Un sacerdote, además no podía ser contrecho ni deforme: lo mismo daba si era cojo, manco, ciego, mudo, sordo, gafo, renco, con partes del cuerpo

llagadas o hediondas, de continente espantable a la vista, en esas condiciones no podía decir misa. Temas como la hechicería, los judaizantes, la pureza de sangre, la exclusión del sacerdocio de negros, mulatos y mestizos, la doctrina sobre el purgatorio, los nonatos muertos sin bautizar y el limbo, los hermafroditas y la conservación de su nombre de pila por el bautismo ya se hicieran varones o hembras, los ayunos cuaresmales rotos o no por percibir el olor tan vivo de un chorizo o un potaje, si la leche, el agua de coco, el chocolate o el tabaco violaban la abstinencia de alimento sólido, si un animal engullía por accidente una sagrada forma había que sacarle las entrañas, si a una hostia en el sagrario le caía gusano a causa de la humedad o por acción de los roedores había que quemarla y conservar los restos en lugar sacro, en fin, si hablar en lenguas de una manera incomprensible era cosa del demonio o más bien manifestación del Espíritu Santo, estas y otras curiosidades eran objeto de detenido análisis y discusión por parte de unos pocos iniciados y fantasiosos autores.

Para todo gesto, por más mínimo que fuese, había un comentario en algún tratado que había de respetarse. ¿Cómo se llegó a estos extremos, cuya minuciosa descripción da pie para que, cuatro siglos más tarde, una experta en lengua y cultura españolas, catedrática de la Universidad Estatal de

Georgia, les dedique una obra redactada con tal celo y cuidado, en cuanto a las referencias y citas, que parece echar luz no sólo sobre los excesos y supercherías de la fe sino sobre el mundo en general en que vivían los grandes autores de los siglos de Oro? Algunas consideraciones de carácter histórico y cultural podrían aclarar el origen de esta corriente de pensamiento que ejerció gran influencia.

Inducción y deducción son dos procedimientos, mutuamente complementarios, mediante los cuales el intelecto cumple sus funciones. Si de lo más abarcador y abstracto avanza hacia lo más restringido y concreto, el conocimiento se llama deductivo. Si, en caso contrario, partiendo de casos singulares se eleva hasta reglas universales, el conocimiento se dice inductivo. Ciencias como la matemática, la lógica moderna o la física teórica adoptan métodos más bien deductivos, mientras que la historia, la biología o la química se encuentran signadas por la inducción. En unas y otras disciplinas no es posible hablar de procedimientos puros, exclusivos ni mucho menos excluyentes. Se da un predominio de unos sobre otros de acuerdo con el objeto de estudio de cada ciencia.

En el derecho, tan ligado a la moral, es posible hallar ilustradas estas dos direcciones del espíritu: países como Alemania, Francia, Italia y el mundo latinoamericano siguen sistemas



deductivos de derecho. De códigos legales de carácter general se procede a dirimir los casos particulares. El llamado *Common Law* anglosajón o derecho por usos y costumbres opera a la inversa. Una serie de anales o registro cuidadoso de los casos procesados y la decisión asentada de los jueces, en el decurso de los años, va determinando las directrices generales que, en todo caso, sólo tienen un papel ejemplar, pues cada instrucción concreta debe hallar una referencia afín en procesos anteriores y así determinar la jurisprudencia o recta interpretación de la ley.

La teología moral, cuyo desarrollo abarca desde tiempos protocristianos hasta nuestros días, es una forma particular de conocimiento basado en la Revelación cristiana, que se ocupa de determinar la culpa y las sanciones de ciertos actos que quebrantan las leyes morales. La Alta Edad Media o última parte del Medioevo conoció un florecimiento inusitado de la especulación filosófica, basado en el descubrimiento de los escritos de Aristóteles, por parte de los árabes y su difusión en Occidente, circunstancia que habría de favorecer, como se entiende, la vena deductiva. En pleno Renacimiento, la época de los llamados siglos de Oro, la tendencia deductiva en los casos dudosos de moral habría de prevalecer, en forma paralela a la fijación por lo concreto, lo anómalo y los desarrollos profusos y, hasta cierto punto, individuales

e incluso arbitrarios, características especialmente notorias en la última parte de este período histórico, el Barroco.

Casuística, un término emparentado (al menos en su sonido) con jesuítico, parece ser el concepto fundamental, en el sentido de *conjunto de diversos casos particulares que pueden preverse en una determinada materia*. En el *Diccionario de la Real Academia Española*, en la primera edición de 1729, del Río Parra señala que **caso** se define como suceso, hecho regular o azaroso, contingencia, suerte, fortuna, hado. No *casualmente* se atribuye a los jesuitas una fuerte tendencia a privilegiar la casuística; muchos tratados sobre la materia vienen de ellos, aunque no nada más, en todas las órdenes hubo cultivadores del género, un negocio incluso lucrativo, a causa del grosor de los volúmenes y la gran demanda por parte de los estudiantes, en su gran mayoría clérigos.

Es posible concluir que *Cartografías de la conciencia española en la Edad de Oro* es un volumen que viene a engrosar la colección Lengua y Estudios Literarios, que de reciente ha acogido otras aportaciones realizadas por estudiosas de nacionalidad española residentes en los Estados Unidos, como la de Benito-Vessels y su estudio sobre hispanidad y judeidad. La doctora del Río Parra publicó en el Fondo de Cultura otro libro suyo durante el 2006, donde recogía obras fundamentales de

sor Juana Inés de la Cruz, dentro de la colección Aula Atlántica. Al parecer se ha desatado un interés por la *scholarship* realizada en Norteamérica por filólogas hispánicas que aúna, a un excelente estilo en castellano, el rigor del academicismo germánico de cepa anglosajona. Lecturas no sólo privativas de expertos sino accesibles para el lector común, quien siempre hallará curiosidades que lo sorprendan e incluso distraigan en forma provechosa.





UNAS GRAFÍAS SIN LÍMITES

MAGDALENA MADERO GÁMEZ

Grafías al viento es un poemario que representa el trabajo realizado por Rosa Gámez Reyes Retana a lo largo de su vida que no es poca: ochenta años. En este libro están incluidos poemas publicados con anterioridad como los que se encuentran en *Devenir de luna, devaneo de mar* que fue su primer libro, y hasta los más recientes e inéditos trabajos. La obra, pues, no sigue el orden de origen en que fueron creados los diversos poemas. Así, las últimas creaciones de la poeta conforman la primera parte de este libro, mientras que, los primeros escritos, ocupan la parte final del poemario.

Este libro, pues, reúne tres poemarios anteriores ya publicados, más los inéditos poemas que son los que homenajean con su título a la obra que hoy nos ocupa y en la que encontramos, desde abarrocados racimos de metáforas, hasta el gajo suave y delicado de un hai-ku abandonado en la esquina de una hoja maltratada; desde la lúdica

actitud de quien gusta experimentar con la palabra, hasta la sobria elocuencia que nos introduce en la meditación; desde el severo didactismo, hasta el abstracto linde de la palabra que rompe los esquemas.

Rosa Gámez, quien nos demuestra que sabe jugar con los ritmos tradicionales de la métrica, pero también con la desconocida y misteriosa melodía que nos aporta el verso libre y el aliento de la palabra en eclosión ha dividido su libro en seis partes: la primera, que es la que da nombre a este poemario, cuenta con setenta y cinco poemas en verso libre y cinco *hai-kus*. La segunda parte, denominada "Juego de universos", cuenta con nueve poemas cuya característica es el ludismo: Rosa Gámez experimentó, de una manera muy particular, al iniciar cada palabra de cada verso con la misma letra. Fue gracias a este experimento que ganó, en el año 2001, el segundo lugar en el concurso "Premio internacional de poesía", en Córdoba, Argentina.

"Imantación, brote y semblanza de amor", es el nombre con el que Rosa bautizó a la tercera parte del poemario y alberga quince románticos poemas cuya característica es la pasión.

"Puertas centenarias", es el nombre de la cuarta parte de este poemario donde la poeta juega con las similitudes que hermanan algunos poemas como si se trataran de almas

gemelas como se advierte en las páginas 126 y 127. Esta sección la conforman cinco poemas publicados alguna vez en el colectivo, *100 puertas de Torreón*, compilado por Pablo Ortega.

"Devenir de luna, devaneo de mar", constituye la quinta parte y es, vuelto a repetir, el nombre del primer poemario publicado en 1995 por Rosa Gámez. Ochenta y dos poemas lo edifican y está dividido en cuatro segmentos dedicados todos al amor: el amor a Dios, el amor en sí, el amor a la vida, y el desamor, son algunas de sus variantes.

La sexta y última parte la constituyen cuatro poemas dedicados a los niños, y su título es precisamente eso: "Poemas para niños". Uno de esos poemas, "Gotas de lluvia", fue escrito cuando Rosa era apenas una niña de diez años, lo que demuestra que, desde pequeña, su vocación de poeta se vislumbraba.

Si sumamos las seis partes, tenemos un total de ciento noventa y cinco poemas en los que advertimos la visión que del mundo y sus circunstancias tiene Rosa Gámez.

Una metamorfosis evidente hay en *Grafías al viento*, pues, si en los primeros escritos, la óptica de la poesía que tenía la autora era la misma que tenía del mundo, en los últimos, que son los primeros de este libro, podemos ver el desprendimiento de cualquier referente para volcarse de lleno al servicio de la palabra

con voluptuosidad irrefrenable, con libertad cuyo destino no es otro que el enroscamiento sin límites que nos lleva a donde las palabras ordenan y nada más. Es, en este sentido, que hablamos de la evolución de la poeta que va encontrando el sentido de la palabra por la palabra.

Poeta, narradora y ensayista, Rosa Gámez Reyes Retana nos regala este día que, además coincide con el de su ochenta aniversario, *Grafías al viento*, que, desde ahora, forma parte de esta realidad fascinante que es la literatura. Si en cada poema el poeta nos ofrece un universo particular, Rosa, no es la excepción, pues igual sus páginas nos hacen deambular por el misticismo, que por la pasión, el juego, el amor, el erotismo y demás pasiones comunes a los seres humanos.

Felicitemos a Rosa Gámez Reyes Retana por su tenacidad, por su creatividad, por su pasión, por su deseo de ahondar en los misterios de la palabra sin límites, por enriquecer con su talento nuestra literatura lagunera y por ser un ejemplo para las mujeres de nuestro tiempo que ya no se conforman con andar sacudiendo los muebles de la casa. Bienvenido sea este nuevo ser que desde ahora, tiene vida propia. Eterna vida, es nuestro deseo. Muchas gracias.*

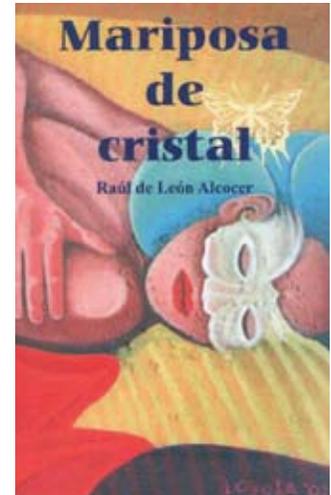
* (Texto leído en la presentación de *Grafías al viento*, el 16 de febrero de 2010)





RAÚL DE LEÓN ALCOCER: UN POETA A LOS PIES DE LA LEYENDA.

MIGUEL MORÁLES AGUILAR



49

A todas luces, esta novela: "Mariposa de cristal", de Raúl de León Alcocer, nos persigue por las catacumbas y jardines de Chapingo. Se atreve a seducir al lector en pleno día, a cielo abierto, con la noche que revolotea en su pecho, o se posa sobre nuestro hombro, sin avergonzarse de su viaje variopinto, o su palmada de monarca delicado. En vez de cortar la flor, de por sí volátil en su corazón de manzanilla y de té, nos ofrece su perfume, en un racimo de recuerdos coloridos y enmarcados de primera mano por su pulso poético. Quizá cada fragmento sea una parte del poeta, que se le ofrenda a pedazos, a pétalos, al posible acariciador de su historia adolescente, de escolapio que adolece entre las rosas de la Universidad Autónoma

Chapingo. De algún modo, sin los personajes que permean su sudor y su saliva en cada línea, cada párrafo, cada capítulo manchado de labial y esmalte, el hacedor de este cosmos finito e impermanente, no estaría completo. Cada palabra de Margot, cada gesto, personaje vertebral de esta sublime novela, es la exhalación y diástole de su autor, para darle vida al protagonista y a su anunciada mascarada de frágil transformación.

"Mariposa de cristal", o (los húmedos veranos de Margot), como subtítulo, es una galería de nombres y vivencias, editada por Molino de letras, dentro de la serie Malitzin o el ave de paso, en octubre de 2009, con 182

páginas, y siete capítulos –cada capítulo correspondiente a un verano en la vida universitaria– de manufactura cronológica, partiendo del hogar original a la máxima casa de estudios, en materia de especialización agronómica: Chapingo, carretera México– Texcoco, en el estado de México. Es una novela de antifaz y aire, si se nos antoja visitarla como quien acude a una fiesta sin nombre o a una reunión de campo a cielo abierto, y subrayo, para mí insondable. Invito al lector, entonces, sin prejuicios ni tapujos, a recrearse con el panorama azul celeste y rosa mexicano, de la recapitulación extracadémica y viaje introspectivo de Raúl de León que, sin maquillaje ni ridículo, despliega su amor en carne viva, para arropar el coqueteo ágil e inasible de la única y última diva vestida de Chapingo: Margarita, la Margot, la transmutación de una piedra pómez en un diamante apócrifo, por obra y gubia del poeta Alcocer.

Raúl nació en el ejido Santo Tomás, municipio de Matamoros, Coahuila, hace algunas décadas sin memoria, pero que los editores delatan en la solapa que espía divertida y voyerista a Eleim y Margot, semidesnudas y rubias, cual oferentes Circasianas. Recién egresado de la secundaria de Santa Teresa, no tuvo mas opción que irse y quedarse en Chapingo, o su papá lo ponía a trabajar la tierra. Como buen hijo de campesino lagunero, Raúl ni parpadeaba. Acató el

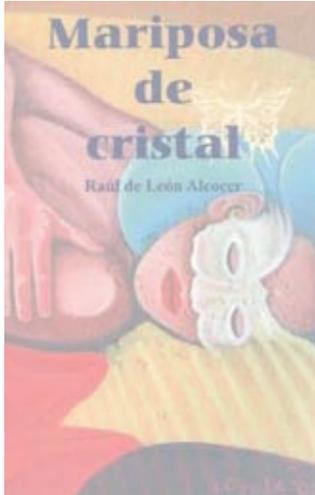
sueño paterno y lo cumplió recibiendo su diploma que lo acredita como Ingeniero en Sociología Rural hasta la fecha. De allí su vocación de recolector de bellezas, de burlesque joyero, de refinada cacería de mariposas, de pertinaz esteta, creando este almáxico de pacto con el arcoíris, en un mosaico que parece crear el otro adán, la otra varona, en un arrebatado paraíso de luciérnagas meridionales. Es decir, una confesada tentación saciada al deshojar la margarita, si así logramos asimilar esta desdoblada figura, esta llama doble encendida por el amor y el desamor; la recurrente herida por meter el corazón a la lumbre: su infinita pus.

Así, esta quimera novelada, se convierte en otro referente para la población chapinguera, mayoritariamente masculina, y ávida de descripciones veraces y anécdotas verídicas, de quien en vida se volvió leyenda, inspiración de mozalbetes puñeteros y realidad física para gañanes ofuscados por su brujo channel y hechicero contoneo. Algunas haraposas ménades le decían perra, pero Raúl de León, halló en Margot siempre a una gata poseída, una fábrica de follaje inalcanzable, sí, una ansia contenida.

El otro referente en Chapingo, literariamente hablando, es "Siete Veranos, entre paréntesis, de cuyo autor no puedo ni quiero recordar su nombre. Me queda, como Consuelo, su título, y quizá un futuro no cercano del

tercer fajeo. Pero recuerdo, sí, a Pedro Cabrera, Francisco Manuel Gonzalez Jaime, Verónica Torres, Alberto Lerín Mestas, Carlos Rodríguez Rojas, y a un Miguel Morales que tanteaban, ejercitaban, seducían a la musa creación, junto con Raúl, en el taller literario de difusión cultural, con Rolando Rosas Galicia, como vigía y entrenador.

En ese tiempo, rayando el calendario de 1989, Margot era en la Universidad de Chapingo, la reina unánime de las vestidas. ¿A qué puberto no hizo sonrojar esta vedette despiadadamente tierna? ¿Qué pelon de reciente cuño no fue atrapado en su engañosa travesura de cosmético aleteo?. Ilusos, cayeron en la telaraña de seda y lino de la diva chapinguera. Le constan al silencio que crepita en las catacumbas, y al gorjeo interminable de sus nalgas, que dividen a la plebe encantada o desencantada, en una historia antes de Margot y después de Margot. Así de incisiva y voraz, fue en vida



esta hada lunática.

De las catacumbas, podemos exumar a Vicky, profesor de Botánica en Preparatoria Agrícola, y que vio en Margot, la perfección manipulada que a la ella que había en él, le fascinó a ciegas, o hubiera soñado lograr en sí mismo: El sabio a los pies de la belleza. Cito a Raúl: "Por eso, desde el día en que se conocieron, Vicky, sin proponérselo, se convirtió en la única hermana mayor de Margarita, a quien desde entonces, y a toda costa, Vicky defendió, amparada en el firme argumento de que la homosexualidad no sólo era una forma de ser, sino una hermandad que nada tenía que ver con la consanguinidad expresa. En los hechos, sin embargo, la única que le interesaba era Margarita,

pues según sus palabras 'todas las demás no son más que un montón de locas de tercera'. (pag. 37, parte I)".

Del jardín, existieron algunas flores de inservible nombre: ellas eran la Mary, La Chuy, la Electra, la Chilacas, la Many, la Cebollita y la Colina. Pero "Margot era una orquídea de exquisita belleza, entre los árboles, hierbas y flores comunes... y donde la palabra aliado no era otra cosa que un elemento de estrategia". Cito:

"En cierta ocasión, Colina le confió a Electra:

-¡Ay, qué daría yo por poseer la gracia, el encanto y la magia de una bailarina de ballet profesional!
Y sin tentarse el alma, Electra le comentó:
-Mira pequeña, no me lo tomes a mal, pero tu deseo es como si un cerdo, al mirar volar a una mariposa, de pronto a él se le antojara volar."(pag. 46, parte II)

Tal era la dimensión de Margot, que los tordos trinaban a muerte, por esas almas desesperadas y trilladas, por coincidir en el tiempo y el espacio de Margarito Margaritón, el divo vocinglero con fanfarrias de pelón errante. Y se halla en la Novela, sobre la marcha, música de fondo de Álvaro Carrillo, ilustre chapinguero en su época militar; la llorona, canción tradicional de Oaxaca, así como La Sandunga, con cuerdas de ron-

dalla estudiantil. Hay reuniones bolcheviques de escolapios que rumian la revolución intramural; el Chino Reagan, toro salvaje de Fútbol Americano, ese violín que terminó en viola, bajo las tremendas estocadas vengativas de un Margot Sor-Presa, y que silbaba: 'No sufriré tu altivez/ aunque puedas vivir/con el mundo a tu pies,/si mi más grande amor/ tan pequeño lo ves', cuando Margarito no se hacía aún la vaginoplastia.

Y he aquí, la ilustración que da título artesanal a la novela (Cito a Raúl, a quien felicito por su manifestada escritura, que lidia contra el ángel, diría Bartolomé) : "Entre broma y broma dieron un corto recorrido por la feria- del Caballo, en texcoco, a un kilómetro de Chapingo, aproximadamente- . En un puesto de joyería de cristal, Margot se probó una gargantilla de piel, de donde pendía una pequeña y reluciente mariposa de cristal, finamente retocada con líneas rojo carmesí y verde obsidiana en las venas de sus alas.

-¡Qué bella!, exclamó Eleim, que aparece retratada con Margot en esta prosa de amaranto. (pag. 83, parte IV)

Queda pues, al lector, la oportunidad refulgente de desenredarse en esta trama o salirle al paso con red cazadora. En cualquier caso, podrá cortar una flor del edén, sin tocarla. No tendrá que deshojar la margarita, porque esta novela guarda su perfume: mariposa disecada

entre las páginas, fósil inerte que de repente vuela al ser leída; porque cada palabra la respira, cada letra le da aire, cada signo de interrogación responde, cada acento y punto y coma, son su huella. No volverá a murmurar el nombre de Margot, porque el largo aliento de Alcocer, es su lápida In Memoriam. De una cosa estoy seguro, en Chapingo no habrá de posarse otra esencia, ni a pasearse otra humanidad quimérica y audaz, con el hermosamiento fantástico de quien vivió su sexualidad, con el ímpetu y temperamento de una leyenda.

Torreón, Coah; a 21 de mayo de 2010.





LA LEYENDA DE JAIME MUÑOZ VARGAS

JUAN DE DIOS RIVAS



51

Cuando visitamos una librería, y más si ya nos consideramos avezados en la búsqueda de buena literatura, nuestros ojos hurgan en los estantes de novedades, en la pila de las ofertas y en los escondrijos lejanos a la entrada tratando de encontrar las obras de los escritores de innegable calidad y que además son de nuestro gusto. Así buscamos a leyendas vivientes como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y José Saramago; a escritoras como Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges y William Faulkner; a clásicos como Edgar Allan Poe, Antón Chejov y Fiodor Dostoyevski; y cómo no considerar a los clásicos de clásicos: Los Griegos. Algo de todos estos autores, y de muchos más, buscamos en las librerías, pero es muy raro que busquemos el libro o los libros de algún escritor regional. Quizá se debe a que, o no conocemos algún buen autor regional debido a que no nos lo han recomendado o no ha caído algo de él en nuestras manos, o simplemente nuestras narices son tan grandes que no logramos ver lo que está muy cerca de nosotros, y vemos solo a lo lejos.

Hasta ahora no existe librería alguna que no me jale rauda e inmediatamente en cuanto la veo, y ya dentro del local, en medio de pilas y pilas de libros, busco a mis escritores de cajón, nacionales y extranjeros, sin omitir a los regionales, entre los que están: Jaime Muñoz Vargas,

Vicente Alfonso y el maestro Saúl Rosales. Es Jaime Muñoz Vargas el culpable de estas líneas, producto del deleite que me dejó su libro de cuentos policíacos *Leyenda Morgan*.

El relato policíaco, a partir de su nacimiento, se convirtió en un género literario adictivo, altamente adictivo, tanto que, después de que Edgar Allan Poe le diera vida por primera vez, muchos siguieron el sendero del también llamado género negro y se hicieron famosos, y hasta ricos, escribiendo historias detectivescas; tales son los casos de Sir Artur Conan Doyle y Agatha Christie. Incluso algunos literatos latinoamericanos bajaron con ingenio y maestría el relato negro, como Jorge Luis Borges y, su amigo del alma, Adolfo Bioy Casares. Ahora Jaime Muñoz Vargas se zambulle en el tema policíaco dándole un catorrazo en el centro.

Leyenda Morgan logra dar credibilidad a la ficción mexicana sobre policías y detectives a través de los cinco relatos que integran el libro, cinco casos de sensacional policíaco. Y aseguro que Jaime da credibilidad a la literatura donde aparece el investigador o detective mexicano porque evoca muy bien el perfil del policía judicial que todos tenemos plasmado en nuestro razonamiento lógico, y no aquel que generalmente leemos en alguna novelilla mexicana o vemos en la televisión, donde lo idealizan pintándolo agringado y como todos quisiéramos que

fuera: incorruptible, rebelde a su abusivo y corrompido jefe, en busca de la verdad para hacer justicia, noble y empático a los sentimientos de los demás, incansable hurgador en las escenas, hechos y sospechosos de los crímenes, y con el único objetivo de resolver los casos para refundir en el bote al culpable o culpables. Eso ya ni los niños de primaria se lo creen, mucho menos cuando ven, leen y escuchan la situación apocalíptica que vivimos en nuestro país con cientos de muertes violentas mes tras mes de las que, como decía el monje loco, *nadie sabe, nadie supo*, y por lo tanto jamás llegan a resolverse. Jaime sí retrata con su pluma de alta definición al clásico policía judicial. Federico Campbell señala el acierto de Jaime en la reseña que publicó en *Milenio semanal* el pasado 28 de marzo, en la que comenta: *Se ha dicho que en México la novela judicial no es creíble porque en nuestro país los policías son los delincuentes o porque no se sabe donde termina el policía y empieza el asaltante, el ladrón, el torturador o el sicario. La verosimilitud de la novela judicial depende de la cultura jurídica que se tenga en el país donde sucede la historia o bien de la manera en que el mexicano vive e introyecta la ley. Si detectives de la ficción, como Auguste Dupin y Sherlock Holmes, dieron su fama al género por los brillantes razonamientos que tejían sólo a partir de la composición de lugar que deducían del escenario, hoy en día sabemos*



52

que cada vez que hay un crimen lo más probable es que los indicios hayan sido alterados, modificados (como en el caso Colosio), borrados e incluso robados. En este contexto palpita Leyenda Morgan, volumen de cuentos policiacos que combina víscera y neurona.

Esto es lo que hace Jaime, precisamente: contarnos cinco de los casos en donde el Teniente Morgan, policía judicial cuyo verdadero nombre es Primitivo Machuca Morales, resuelve hechos sangrientos perpetrados en nuestro norteño entorno, pero no con la intención de encontrar al autor o autores para que paguen por sus crímenes. El Teniente Morgan sigue y arma los rompecabezas, pero solo de los casos que sabe, por experiencia, que van a redituarse algún beneficio en metálico, casos en los que busca ganarse una lana a través de los bolsillos de los culpables. Primitivo Machuca siempre carga consigo una novela policiaca de monitos (la recién salida de una edito-

rial similar a la que edita *El libro vaquero*), pasquín detectivesco del que es un fanático confeso al grado de soñar guajiramente que alguna vez los casos en los que se ve inmerso, y donde él es el protagonista esclarecedor de misteriosos crímenes, serán publicados en este formato de novelitas de policías y que son tan populares en los tabares de periódicos y revistas. Primitivo, en lugar de atrincherarse en la comandancia a la espera de crímenes que demanden su intervención, se la pasa encajonado en los bares y cantinas del centro de Torreón, cómo el íntimo *Bacanora*, siempre -esté o no en servicio- degustando unas cervezas Indio, fumando sus Raleigh como chacuaco, ensimismado -por lo común- en algún caso pasado o presente, doliéndose de los desaires de Yovanna Mayra, y todo mientras programa y escucha en la rocola las canciones de *Los Cadetes de Linares*, sus ídolos musicales y a quienes lleva perpetuamente en el estereo de su nave, un rugiente Impala. El Teniente Morgan viste todo de vaquero: camisa, pantalón y botas. Nunca olvida ponerse su chaleco color caqui al puro estilo yaqui: ya quítatelo, cabrón. Primitivo Machuca Morales se autonombró Teniente Morgan, y así es como todo mundo lo conoce en la corporación donde chamea debido a su parecido físico con un pelotero de las Grandes Ligas. Serán unas tres ocasiones en que me he visto obligado a

la inútil empresa de poner una denuncia por robo, y en los lugares burocráticos donde se supone debiera procurarse la ley, he visto entrar y salir varios policías judiciales y ministeriales; todos, o casi, dan en el clavo con la descripción de Jaime. Más bien, Jaime dio en clavo con la descripción.

Como menciono, el relato policiaco es adictivo, porque entre más lees más te picas, la curiosidad gobierna a la acción con el fin de descubrir en que va a acabar el asunto. Las peripecias del Teniente Morgan, entre los ambientes más sórdidos de Torreón y La Laguna, están llenas de humor, sarcasmo, vulgaridad natural, modismos del habla comarcana y el enorme espejo de la ficción que nos muestra la verdad de las cosas, esa verdad que, tal vez por ser algo de todos los días, ya no volteamos a ver, o no queremos voltear a ver. Primitivo Machuca Morales es un extraordinario perro de caza: Sabe hacerse de los medios y las personas para dar con lo que busca, tiene la aguda intuición de una mujer engañada y con ella siempre consigue seguir las pistas correctas, claro ejemplo de que no importa tener poca formación intelectual mientras la inteligencia empírica y la inteligencia emocional se usen a su máxima capacidad.

Jaime Muñoz Vargas creó una nítida caricatura del policía judicial y su modo de vida; lo triste y desalentador es que, desgraciadamente, esa caricatura que

provoca nuestras risas, nuestro enojo y nuestro repudio, es la realidad que padecemos a diario.

Leyenda Morgan (cinco casos de sensacional policiaco), Ediciones Sin Nombre, México, 2009, 150 pp.

